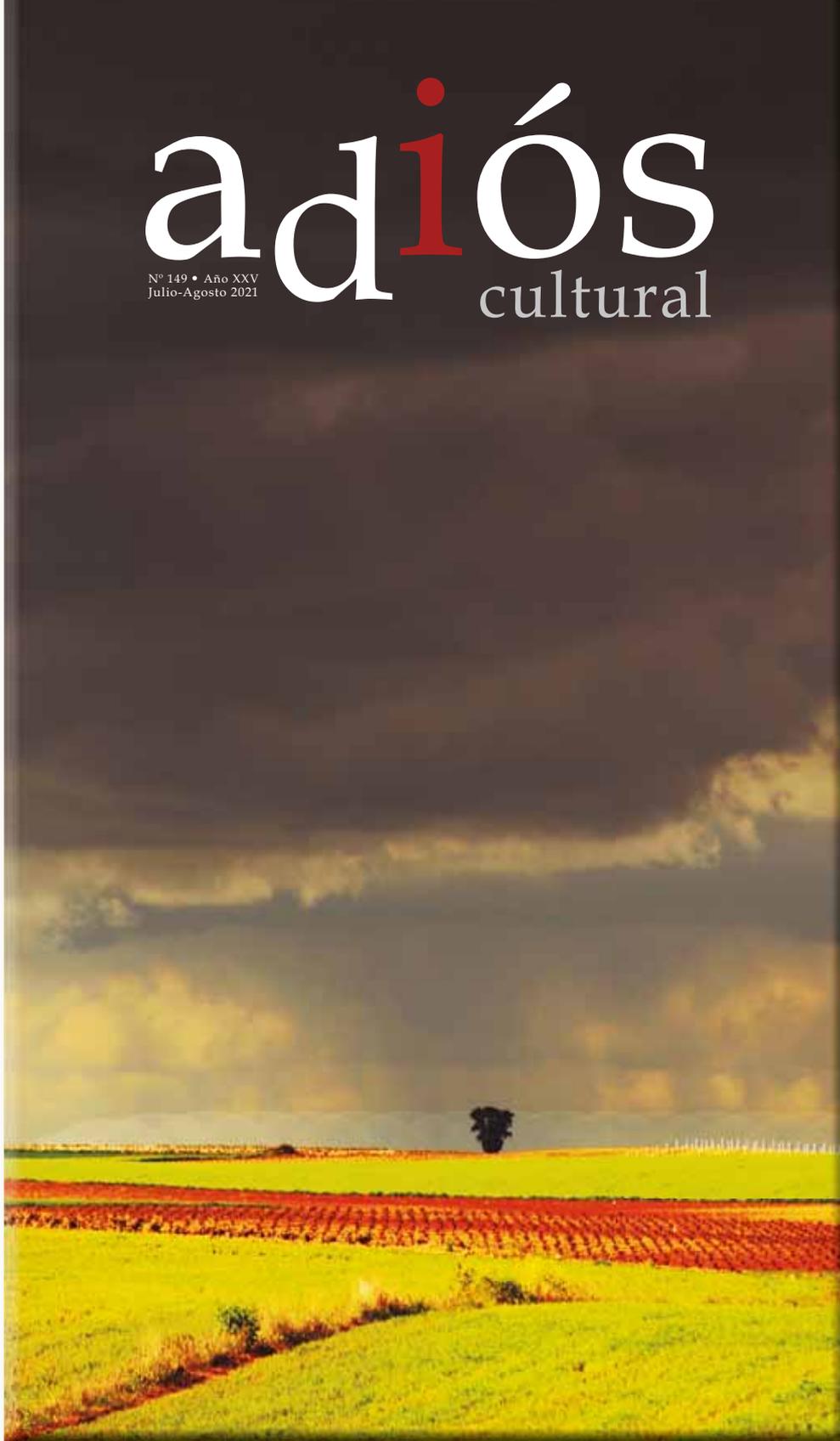


adiós

Nº 149 • Año XXV
Julio-Agosto 2021

cultural



JESÚS POZO

Cuando **LA ABUELA** dice que no quiere vivir

De los 3.539 suicidios en España en 2018, casi el 32% fueron mayores de 65 años

A Almudena seguros

Tu tranquilidad
nuestro compromiso

Compromiso Almudena.



www.almudenaseguros.es

Casi el 30 por ciento del **SECTOR FUNERARIO** son **MUJERES**

FUNESPAÑA, PIONERA CON SU PLAN DE IGUALDAD, CUMPLE CON LA PARIDAD EN LOS SALARIOS. LAS PROFESIONALES OCUPAN PRINCIPALMENTE LOS PUESTOS DE ADMINISTRACIÓN Y ATENCIÓN A LAS FAMILIAS



El sector funerario es uno de los más estables en términos de negocio, y se estima que mueve al año entre 1.400 y 1.600 millones de euros en España, sin contar los beneficios de las compañías aseguradoras por las pólizas de decesos.

Sin embargo, este sector ha sido tradicionalmente masculino, y hasta hace diez años la presencia de mujeres trabajando en él era prácticamente nula. La compañía Funespaña, que lleva años comprometida con la paridad, es la primera empresa del sector en tener un

Plan de Igualdad, firmado en 2018 junto con los representantes sindicales estatales del Área Sanitaria de Comisiones Obreras, con el fin de que sea punta de lanza en el sector, así como un instrumento efectivo para promover la igualdad entre ambos sexos y, por consiguiente,

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, Dos SLU
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

Joaquín Aratújo, Pilar Estopiñán, Cristina Aguilar Quiñones, Emma Vallespinós, Pedro Cabezuolo, Roberto Villar, Esther López Barceló, Eduardo Juárez Valero, Ana Valtierra, Javier Fonseca, Javier Gil Martín, Yolanda Cruz, Laura Pardo, Miguel Villar y Ginés García Agüera.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN

Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138.
5ª Planta 28007 Madrid.
TELF.: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: info@revistaadios.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.
© **Funespaña Dos SLU**
Todos los derechos reservados.

Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**

Publicidad en Adiós: Revista Adiós
Telf: 91 700 30 20 ext. 2068.
Año: XXV
Número 149: Julio - Agosto 2021



un buen clima laboral y mejor calidad de vida de toda la plantilla.

“Desde que en 1998 se incorporara la primera mujer al sector (tres mujeres en Valencia), se ha hecho un esfuerzo ingente para que las mujeres tuvieran el reconocimiento y la presencia que se merecen en un sector tan clave en la sociedad, como es el funerario. De hecho, se ha pasado de una presencia nula o testimonial de las mujeres a casi el 30 por ciento de la fuerza laboral en diez años, y a más del 20 por ciento en cargos de alta dirección, frente al 34 por ciento de la media nacional española en todo el tejido empresarial que nos saca décadas de ventaja”, señala Montserrat Guijar, directora de Recursos Humanos de Funespaña. “Pese a lo mucho que queda por hacer, desde Funespaña nos enorgullece haber ejercido de punta de lanza en el sector, impulsando, por ejemplo, nuestro Plan de Igualdad, que nos permite seguir avanzando por una paridad real”, concluye la directora.

Desde 2019, la empresa cuenta con un Comité de Dirección paritario, a la vez que se han puesto en marcha desde la dirección de Recursos Humanos acciones para promocionar a las mujeres en puestos de mando intermedio dentro de la organización territorial. Así, en la actualidad el 29,79 por ciento de la plantilla de Funespaña está ocupado por mujeres. Por lo que respecta a los puestos de



mando de la compañía, estos están ocupados en un 21,81 por ciento por mujeres. Asimismo, en cuanto a salarios, Funespaña presenta paridad entre los dos sexos.

Según los últimos datos, publicados en el estudio “Panasef: análisis de la incorporación de la mujer al sector funerario 2019”, la presencia de las mujeres en el sector funerario se sitúa en el 26 por ciento. Si bien no es una cifra muy elevada, es un dato muy positivo, ya que hace unos diez años su presencia era casi nula. De hecho, fue en 2013 cuando, por primera vez en la historia de la compañía más grande del sector en España, la Empresa Mixta de Servicios Funerarios de Madrid (EMSF), se incorporó a la plantilla la primera mujer operaria de horno crematorio.

Funespaña organizó el día 8 de marzo en el Parque Cementerio Leganés un acto con ocasión del Día Internacional de la Mujer como homenaje a las allí enterradas.

En cuanto a puestos de trabajo, según los datos de la Asociación Nacional de Servicios Funerarios (Panasef), las mujeres ocupan principalmente los departamentos de administración (21 por ciento) y atención a las familias (28 por ciento), resintiéndose la presencia femenina especialmente en los puestos de alta dirección, donde la ocupación desciende hasta el 18 por ciento de media. No obstante, es una cifra que ha crecido mucho desde el año 2000, cuando su presencia era casi inexistente.

“Desde la puesta en marcha del Plan en 2018 hemos implementado las medidas contenidas en el mismo, las cuales han supuesto un avance incuestionable en el sector, pero para este año tenemos el reto de negociar el segundo plan que debe servir para seguir avanzando en la paridad real en nuestra empresa. Sin duda, desde Funespaña seguimos en el compromiso de implementar todas las medidas necesarias para lograr este desafío”, añade Montserrat Guijar.

Sensibilización y paridad

El objetivo principal del Plan es el desarrollo de unas relaciones laborales basadas en la igualdad, la calidad en el empleo y el respeto por los principios. Para ello, se integra la perspectiva de género en la gestión de Funespaña a todas sus políticas y a todos los niveles. Se lleva a ca-



-Realización del primer homenaje a las mujeres en un cementerio madrileño en 2020, única distinción en España de esta índole. El acto fue una iniciativa más por la superación de los prejuicios arraigados contra la mujer, el apoyo al activismo y la participación de la mujer y la promoción de la igualdad de género.

-Desde hace 7 años, la compañía patrocina un premio del concurso de cortometrajes "Visualízame", un proyecto que apoya la labor y la visibilidad de las mujeres en la producción o dirección en el cine. Funespaña premia los cortos que reflexiones sobre la muerte, el duelo desde la visión femenina.

"El caso del sector funerario no es único, y forma parte de una larga lista de entornos muy masculinizados en los que la presencia femenina empieza a coger peso. Podemos afirmar que la incorporación y evolución de la mujer es una realidad; de hecho, en los dos últimos años las mujeres han entrado en el sector funerario con fuerza, tanto en puestos operativos, mandos intermedios y puestos de dirección", declara Guijar.

bo una incentivación del lenguaje inclusivo y no sexista en publicaciones y formas de comunicación externas. Se impulsará la contratación y promoción de empleados en cualquier puesto, en igualdad de preparación y condiciones, del sexo menos representado en el sector.

De igual manera, además de dicho Plan, se han firmado convenios colectivos con el objetivo de promover la importancia de la igualdad, tanto de oportunidad como retributiva, y la consideración de conduc-

Momento de la firma del Plan de Igualdad de la compañía con representantes estatales del Área de Sanidad de CCOO. Por Funespaña firmó la directora del área de Recursos Humanos, Montserrat Guijar (derecha en la foto).

tas relacionadas con el acoso como faltas laborales de carácter muy grave. Por otro lado, Funespaña también ha puesto en marcha las siguientes acciones:

-Desarrollo de acciones formativas y divulgación de contenido informativo que lleven a reflexionar sobre la discriminación de la mujer, especialmente en el entorno laboral, fomentando y concienciando acerca de la corresponsabilidad, término que adquiere gran importancia en la sociedad actual.



HEREDITAS

ABOGADOS

www.hereditasabogados.com

info@hereditasabogados.com



La **DULCEDUMBRE** también está amenazada



Ninguna otra civilización ha llegado más lejos en lo relacionado con el más allá. Al que se iba, por cierto, con una buena reserva del que fue único dulce conocido durante milenios. En muchas tumbas, junto a la momia del faraón, han aparecido odres de todo tipo y tamaño que contuvieron miel. Los antiguos egipcios creían que el viaje hacia la eternidad precisaba de avituallamiento y, aunque todavía no se sabía que pocos alimentos resultan más complejos y completos que la miel, ésta casi nunca faltaba en el equipaje de los muertos que habían sido poderosos.

Pero todo comenzó mucho antes. Antes incluso de que conformarnos como especie. De hecho, los homínidos antecesores de los humanos ya buscaban los almacenes de las abejas.

Lo que resulta incontestable es que pocas actividades relacionadas con la alimentación han sido más constantes a lo largo de la historia de nuestra especie. Alimentarnos con el trabajo de las abejas ha sido y es práctica de casi todos los pueblos de casi todas las épocas de la humanidad. Se puede afirmar que solo las etnias que viven o vivieron en climas sin himenópteros no han consumido esa azucarada sustancia.

El control parcial de las abejas –de hecho, no son animales domesticados– comenzó casi al mismo tiempo que las primeras civilizaciones; es decir, en Mesopotamia y el valle del Nilo, posiblemente hace unos 8.000 años.

Mucho antes, en el Paleolítico, la dulcedumbre era ávidamente buscada y violentamente arrebatada a los insectos sociales. Contamos con una excepcional obra de arte rupestre en nuestro país que reproduce el saqueo de una colmena silvestre. Está en la cueva de la Araña en Bicorp (Valencia) y aunque es varios miles de años más reciente que las primeras prácticas apícolas de los egipcios y babilonios, no deja de ser un

JESÚS POZO

crucial testimonio de la búsqueda de alimentos azucarados, tan necesarios para nuestro cerebro.

Pero si fascinante es la historia de la apicultura, mucho más los procesos que acompañan a la elaboración y conservación de la miel, sin olvidar la asombrosa biología de las abejas y su papel ecológico en la mayor parte de los ecosistemas terrestres. Se puede afirmar, en consecuencia, que las abejas no solo están en uno de los ápices de la complejidad sino también que resultan de crucial

importancia para la Vida en su conjunto.

Alimentarnos con su alimento

Casi todo lo que comemos son plantas y otros animales. Con mucha menor frecuencia podemos incorporar a nuestra dieta productos ya producidos por otras especies. Es el caso de los nidos de golondrina –en realidad son vencejos-, los huevos y huevas de algunas aves, peces e invertebrados marinos. Pero poco, o nada, supera a la miel a la hora de con-

seguir una óptima alimentación. De hecho, se puede afirmar que los insectos sociales por excelencia, los que despliegan una de las conductas más elaboradas y sorprendentes, son también uno de los seres vivos mejor alimentados. Para empezar son las flores, de miles de especies vegetales, las que realmente inician el proceso con su destreza para atraer a unos acarreadores, acaso involuntarios, de su propio porvenir. Creando néctar en sus cálices, siempre azucarados, consiguen

Joaquín Araújo



Fotografía facilitada por Àltima de su nuevo apiario en Roques Blanques.

Espacios protegidos para **ABEJAS** en cementerios de Papiol y Sitges

La funeraria Àltima ha creado nuevos espacios para la protección de las abejas en el cementerio de Roques Blanques de El Papiol (Barcelona), ubicado en el Parque Natural de la Sierra de Collserola, y en el de Les Pruelles de Sitges (Barcelona), situado en el Parque Natural del Garraf.

Coincidiendo con el Día Mundial de las Abejas, que se celebró el 20 de mayo, la compañía funeraria informó de que ha instalado dos nuevos colmenares en el cementerio de El Papiol, que amplían el apiario didáctico puesto en marcha el año pasado, mientras que en el recinto de Sitges se habilitará un espacio

apícola educativo similar.

En Roques Blanques, los dos nuevos colmenares se situarán estratégicamente en los perímetros del cementerio, rodeados de vegetación, aislados y apartados de las principales vías y zonas de sepulturas.

“Con esta ampliación, Roques Blanques dispondrá de

un total de 100 colmenas que fomentarán la polinización de dos billones de flores cada día”, ha asegurado la funeraria.

Por otra parte, en el cementerio de Las Pruelles de Sitges se está proyectando un espacio apícola didáctico, como el de Roques Blanques.

“Somos plenamente conscientes del espacio natural privilegiado donde se ubican estos cementerios, y de ahí que, desde el primer momento, hayamos fundamentado nuestra gestión en una estrategia sostenible, que integra cementerio y naturaleza”, ha señalado el director general de Cementerios de Àltima, Joan Ventura, que ha recordado que la función polinizadora de estos insectos está “fuertemente amenazada” por la acción humana.



que muchos insectos al buscarlos queden impregnados con el polen que estos llevarán prendidos en su cuerpo hasta otras flores que así quedarán fecundadas, fructificarán y dejarán herencia para todos los futuros de la misma Vida. En consecuencia, se puede afirmar que las abejas, al buscar dulcedumbre en sus menús, consiguen nada menos que asegurar la continuidad de la Vida, por tanto, de nuestras vidas. De hecho, y aquí reside la actual amenaza, las abejas aseguran la fertilización del 70 por ciento de las plantas que comemos. Considerarlas estratégicas para la humanidad es pura coherencia.

Pero si nos centramos en la miel misma debemos sumar nuestra admiración desde el momento en que es el resultado de un proceso extraordinario. Además del hecho de llevar a cabo recolecciones masivas. Junto al esfuerzo que supone el que cada abeja obrera puede visitar varios miles de flores por día. Desbordados, incluso, por la perfecta organización de colonias con hasta 100.00 individuos que realizan diferentes trabajos según la edad que tengan. Incapaces de comprenderlas y defenderlas como se merecen...

A todo ello hay que añadir que son ellas mismas con el concurso de ciertas enzimas que elabora su propio organismo. De hecho, la colmena fue el primer ámbito, por supuesto no comercial, donde se consiguió un alimento procesado, empaquetado y con garantía de excelente conservación. Casi, es más, sin fecha de caducidad. De ahí que algunos apicultores consideremos que la miel y sus elaboradoras no tienen precio, que son manifiestamente inmejorables e insustituibles. Pero ya saben. Siempre hay un ocioso con calculadora dispuesto a despreciar con números a la realidad. Son tramas vitales completas las que vuelan con cada pecoreadora. En cualquier caso, se ha estima-



JESÚS POZO

do que en casi 300.000 millones de dólares la contribución de las abejas a la economía global. Lo trágico es que incluso lo que alcanza a ser valioso para los que no consideran que lo natural tenga valor está desmoronándose. Miles de millones de abejas han muerto en los dos últimos decenios. Millones de colmenas desaparecen por la concatenación de varias enfermedades y parásitos. Pero sobre todo por la contaminación con pesticidas que ha generalizado la mal llamada agricultura, que poco cuida y mucho mata. La espectacular merma de abejas no solo son pérdidas económicas. Rompe uno de los principales vínculos

La colmena fue el primer ámbito, por supuesto no comercial, donde se consiguió un alimento procesado, empaquetado y con garantía de excelente conservación

de la Natura. Queda lisiada una de las mayores destrezas de la historia de la Vida: la cooperación y el mutualismo. Sin olvidar que queda mucho por investigar sobre los insectos sociales.

Resulta, pues, urgente y crucial recuperar las fuentes de la dulcedumbre más natural, sana, y asegurar la continuidad de la polinización de muchas de las plantas que comemos. No solo por su enorme contribución a la economía debemos recuperar la mejor apicultura. Las tenaces visitadoras de flores deben también fecundar nuestro asombro, admiración y respeto.

Gracias, y que la miel os atalante.

FUNERMOSTRA 2021

se celebrará en Valencia entre el 20 y el 22 de octubre

La feria internacional de productos y servicios funerarios, Funermostra, que se celebra periódicamente en Valencia, se ha fijado este año para los días 20, 21 y 22 de octubre. Se trata, según el nuevo presidente del certamen, José Vicente Aparicio, “de una excelente noticia que ubica a Funermostra en la rampa de salida de una edición necesaria para el sector, que nos ha transmitido de manera generalizada la necesidad de propiciar el contacto directo entre empresas proveedoras y clientes”.

Por otro lado, el Ayuntamiento de València ha reforzado su compromiso en el impulso de la próxima edición, según una nota de prensa emitida por la organización de la feria del sector funerario. “El equipo técnico del certamen funerario mantuvo una reunión de trabajo con el concejal delegado de Cementerios y Servicios Funerarios del Ayuntamiento de Valencia, Alejandro Ramón, en el que mostró su pleno apoyo al certamen”. En la misma reunión se abordaron las dis-

tintas acciones que se desarrollarán en el salón, así como la promoción del mismo entre los profesionales del sector. En este sentido, su presidente, José Vicente Aparicio, y Beatriz Colom, directora del salón, adelantaron la celebración durante el evento de diversas mesas redondas en las que participarán representantes municipales junto con personalidades de ámbito nacional y en el que se abordarán plenamente la sostenibilidad e innovación en el sector.

CLASSIC

Inspiración americana,
carácter europeo

Mercedes Benz Clase E 213



Descúbrelo en
bergadana.com



Los estudiantes, atendiendo a las explicaciones de Manuel Aguilar.



FOTOS: CRISTINA AGUILAR QUINONES

Educación

EXTRAESCOLARES en el cementerio

DOS PROFESORES DE SECUNDARIA UTILIZAN COMO RECURSO DIDÁCTICO UNA RUTA ENTRE LAS TUMBAS DEL RECINTO DE ELCHE (ALICANTE) PARA CONOCER SU HISTORIA

En la adolescencia y la juventud nadie piensa en la muerte. Es la edad en la que nos creemos eternos; la muerte no está en nuestro horizonte. Por eso, si nos golpea, aun de manera indirecta, el mazazo suele ir acompañado de gran estupor y dificultad para entender o asimilar. Nadie nunca nos habló de la muerte.

En Elche (Alicante) algunos profesores empiezan a romper ese muro de silencio. Este año, aprovechando la posibilidad de empezar a hacer alguna salida didáctica, dos profesores del Instituto de Educación Secundaria Monserrat Roig han planteado como actividad extraes-

colar la visita al Cementerio Viejo de Elche y, a tenor de los resultados, parece que no será la última.

Héctor García López, profesor de Geografía e Historia, e Inmaculada Soler Alapont, profesora de Filosofía, que imparte la asignatura de Valores Éticos, prepararon conjuntamente una actividad que llevó a los alumnos a un recorrido por la historia de Elche a través del cementerio. Era, además, una oportunidad para reflexionar sobre la muerte en todas sus dimensiones.

Según explica Héctor García, se plantearon la actividad desde el punto de vista didáctico con un pri-

mer objetivo: "Hacerles conocer algo desconocido. Tenemos la sensación de que si no van con nosotros puede que no vayan nunca. Es poner luz en un lugar que podría permanecer desconocido, y contiene buena parte de nuestra historia". Por otra parte, el recorrido les sirve para relacionar lo que ven con los contenidos que dan en clase: la guerra civil, el desarrollo cultural y económico, la sociedad de clases, etc. "También resaltamos que el cementerio se originó a partir de un problema de fiebre amarilla en la ciudad y eso lo podíamos conectar de alguna manera con la situación actual. Nosotros lo orientamos desde

Pilar Estopiñán



MANUEL AGUILAR, el anfitrión

Manuel Aguilar, jefe del Cementerio Viejo de Elche, podría ser, empleando la terminología docente, un elemento activador del aprendizaje desde varios puntos de vista. El principal, porque es el anfitrión de la visita y quien lleva a los estudiantes por el cementerio, relatándoles la historia y detalles de lo que allí van viendo. “Los jóvenes sienten curiosidad, algunos preguntaban por cosas de misterio, espíritus y esas cosas de las películas, pero a partir de ahí conocen aspectos que no hubieran conocido si no vienen”. Manuel respondió a sus preguntas, les enseñó criptas

y zonas del cementerio con historias vinculadas a la ciudad. A tenor de lo que relatan los profesores, Manuel logró mantener la atención de los alumnos con su forma de narrar y señalar aspectos interesantes del recinto que, de otra manera pasarían desapercibidos. Nadie se perdió detalle.

Manuel, es el principal activador de las rutas por el cementerio. Su interés por mantener viva la historia del camposanto hace que, en la medida que se lo permiten las circunstancias, organice rutas y visitas. Una de esas visitas, hecha hace un tiempo, a profesores de institutos de Elche ha sido



el origen de esta actividad didáctica con alumnos de instituto. Este año han sido dos los institutos interesados y espera que, si la pandemia lo permite, al año próximo sean más.

También planea la posibilidad de lograr que lo incluyan dentro de las visitas turísticas que se ofertan por

la ciudad. “Estaría bien que los guías que hacen visitas por la ciudad incluyan el camposanto ya que estamos en la Ruta Europea de los Cementerios”. Desde 2011 hay dos rutas para visitar el cementerio, una sobre personajes ilustres y otra sobre patrimonio arquitectónico y artístico.



La visita recorre todo el cementerio y muestra el espacio dedicado a la memoria de los que murieron en la guerra y la posguerra.

profesora de Valores Éticos. Héctor García destaca la importancia de no centrar la visita solo en la parte histórica y monumental: “La colaboración con Valores Éticos en cualquier actividad transversal entre materias puede ser buena, pero en este caso concretamente me parece muy acertada por ese contenido de reflexión humana desde los valores éticos. Les ayuda a reflexionar sobre algo que socialmente no se reflexiona y seguramente no lo pensarían, porque cuando eres joven no piensas en nada que no tenga que ver con tu vida o con tu juventud”.

Inmaculada Soler, profesora de Valores Éticos, lleva tiempo interesada en tratar el tema de la muerte con los alumnos y lograr que deje de ser un tabú. “A los alumnos al principio les extraña, porque nadie les habla de ello, pero luego les encanta. Muchos al principio me dicen como que tienen miedo, pero cuando hablamos, muchos me reconocen que por fin han podido contar eso que les quedó dentro cuando murió un familiar. Y no lo habían hablado porque

lo desconocido hacia lo conocido. La salida didáctica se completa con un recorrido por la ciudad. Visitamos en el centro algunos de los lugares que son Patrimonio de la Humanidad. También pasamos por calles que llevan el nombre de alguien ilustre, que los alumnos han visto en los panteones que hemos visitado en el cemen-

terio”. De la ciudad de la muerte a la ciudad viva, ambas conectadas en la memoria y el recuerdo.

La visita se inicia en la puerta del cementerio donde los alumnos, cada uno con su “Cuaderno del visitante”, elaborado para la ocasión por los dos profesores, inician la visita con la lectura preparada por la

Una REFLEXIÓN antes de entrar

Los alumnos leyeron antes de empezar la visita una reflexión elaborada por la profesora de Valores Éticos, en la que destaca la importancia de la perspectiva filosófica y ética como elemento transversal en cualquier aprendizaje. “La Filosofía cuestiona constantemente el sentido de la vida; llevar una buena vida y tener un buen morir, como decían los griegos. Así, para el existencialismo el hombre es un ser para la muerte, por lo que tenemos que vivir con plena conciencia y dejar nuestra impronta personal, solo así no desapareceremos. A la

muerte, hay quien prefiere ignorarla (tema tabú), hay quien la tiene presente y vive con el miedo de encontrarla (tanatofobia) y hay quien vive con intensidad porque sabe que siempre está ahí (carpe diem). Para los epicúreos, también llamados hedonistas, temer a la muerte no tiene sentido porque nunca nos vamos a encontrar, cuando yo soy, ella no está, y cuando ella viene, yo ya no estoy. De la muerte no hablamos, es uno de los temas tabú de nuestra cultura. Sólo la sentimos cuando alguien querido se marcha, lo que nos lleva a iniciar una reflexión



sobre su destino. Han sido las religiones, en todas las culturas, las que han llenado ese vacío existencial

dando una explicación a lo que hay después, puesto que así es como se crearon los dioses, para no tener tanto miedo a morir. Investigar sobre el porqué de los ritos y sobre las diferentes explicaciones de la muerte nos puede ayudar, tal vez, a formarnos una opinión más fundamentada”.

no se habla de la muerte. Lo callamos y lo tapamos. Ese silencio pone un velo de soledad y de miedo que no pueden explicar si no se trata el tema. Empiezan a hablar con miedo, pero luego ves que necesitan hablar”.

Inmaculada recuerda cómo la muerte de un adolescente de 15 años en un instituto en el que ella trabajaba supuso un gran trauma para el resto de los alumnos: “Los compañeros de su clase no sabían cómo afrontar eso, no podían asumirlo y, si no hablas nunca de este tema, el impacto es muy grande. Debieron tener asistencia psicológica porque no sabían llevarlo. Para ellos fue muy impactante, porque normalmente no hablamos de la muerte. Por eso creo que es importante hacer una reflexión desde el punto de vista didáctico para borrar miedos”. Esa experiencia le hizo pensar que era necesario que se hablara del tema, desde la perspectiva más adecuada posible en función de la edad, pero tratarlo en las aulas para que tengan herramientas que les permita entender un proceso al que antes o después nos enfrentaremos.



El cuaderno del visitante que prepararon para la actividad incluye una serie de preguntas para aproximarse al tema de la muerte y tener un punto de partida para expresarse. “Les hago una batería de preguntas: diferencia entre enterramiento e incineración, cómo se ve la muerte en las distintas religiones que han tratado de aliviar ese miedo a la muerte que todos tenemos... Hablamos de esas cosas porque creo que es un tema tabú todavía”. Los alumnos muestran un gran interés por las lápidas y todo lo que se escribe en

ellas. Sus preguntas dan pie a hablar del papel de la memoria y el recuerdo, “de la idea de que si los tenemos en la memoria no mueren. Intentamos constantemente que haya una memoria ahí. A ellos les produce mucha curiosidad, leen todas las lápidas y se hacen preguntas. Ellos son curiosos, la muerte no la ven cerca, no piensan habitualmente en ella, aunque, de una forma u otra, se van a encontrar con ella”.

¿Cómo reaccionaron los estudiantes? Según los profesores, de entrada, en un año de pandemia con tantas restricciones, la idea de salir del aula fue bien acogida tanto por el centro como por los alumnos. “Primero les sorprende, pero a los jóvenes este tipo de cuestiones relacionadas con la muerte, la pérdida, la crisis, les suele llamar la atención. Lo acogieron con interés y mostraron mucha curiosidad por todo lo que vieron y escucharon en la visita”. Tanto Inmaculada Soler como Héctor García se plantean fijar esa actividad extraescolar conjunta en futuros cursos y adaptarla a otros niveles educativos.

El recinto **PARQUE DE LEGANÉS**, renovado y más accesible

Con el compromiso de una mejora continua de las instalaciones de un tanatorio y un crematorio que gestiona Funemadrid, grupo de Funespaña, en Leganés, así como de ofrecer el mejor servicio a la comunidad, se acaba de finalizar un proyecto de renovación y adecuación de las instalaciones, aportando nuevos y mejores servicios a las familias a las que el centro atiende diariamente.

El objetivo final del plan ejecutado es conseguir que el centro se constituya en un entorno libre de

En una segunda construcción, con el fin de que el servicio de cementerio se pueda prestar sin ninguna complicación para las familias del municipio, se ha completado con 24 sepulturas en tierra, hasta 128 columbarios y 405 nichos nuevos.

Las instalaciones del edificio del tanatorio han sufrido una importante renovación interior, donde destaca la creación de una sala de despedidas contigua a la sala de ceremonias en la que las familias podrán brindar el último adiós a su ser querido de mane-

construcción de nuevas unidades de enterramiento tipo columbario como plan de mejora continua.

Nuevos servicios

Funemadrid ha puesto en marcha muchas otras mejoras que facilitarán y harán más agradable la estancia de los familiares, como es un exclusivo servicio de catering que se adapta a las necesidades personales de cada familia.

Por otro lado, con el fin de facilitar la experiencia de las familias en las instalaciones, se han desarrollado varios servicios para las personas que sufren algún tipo de discapacidad. Así, se han instalado bucles magnéticos (sistemas de lazo de inducción de audiofrecuencia para facilitar el audio a las personas con problemas de audición) en el mostrador de atención al público y en la sala de ceremonias y capilla.

Se ha mejorado la accesibilidad del centro con la dotación de un mostrador y un aseo adaptado según la normativa vigente, se ha instalado pavimento tacto-visual a la entrada del edificio, con la finalidad de guiar al usuario hasta los puestos de atención.

También se ha dispuesto un sistema de ambientación olfativa, con la selección de un aroma específico que proporciona tranquilidad y confianza.

Por otra parte, se han instalado unas pantallas en las salas, que permiten a las familias el envío de fotografías, ofrendas virtuales y mensajes de respeto y cariño. De esta forma, el tanatorio de Leganés da la posibilidad a todas las personas de participar en la despedida desde cualquier lugar del mundo.

Estas adecuaciones y reformas, además de seguir posicionando a las instalaciones de Leganés como centro referente en el municipio, supone una mejora evidente en la atención a todas las familias.



todo tipo de barreras y universalmente accesible, garantizando que todas las personas, con independencia de su edad, posible discapacidad u otra condición personal, tengan aseguradas las mismas posibilidades de acceso a cualquier parte del entorno construido y la mayor autonomía posible en su utilización.

Respecto al cementerio, se realizó una primera ampliación de unidades de enterramiento en 48 nuevos columbarios y 196 nichos.

ra más íntima y personal. En esta sala también se ha procedido a reformar y mejorar su climatización para que pueda ser utilizada para cualquier tipo de acto que la familia desee a la hora de la despedida. Por otro lado, en las salas de velatorio y en la sala de ceremonias se ha realizado una remodelación completa, con nuevo mobiliario, acabados, aislamientos acústicos y mejora en la iluminación. Para finales de año se espera ampliar la zona de aparcamiento, así como la

El tanatorio se ubica en un emplazamiento excepcional situada cerca a la iglesia de Las Mercedes y al Puente Colgante en el barrio de Las Arenas y consta de una única planta situada a nivel de calle para facilitar la accesibilidad de todos los usuarios.

Sarria Funetxea inauguró el pasado 27 de abril un nuevo tanatorio en Getxo (Bizkaia), que junto al de Algorta cubre las necesidades del municipio ofreciendo así una alternativa céntrica y cercana que destaca por su accesibilidad, orientada a la eficiencia y el bienestar de los familiares. Sarria Funetxea es una empresa de servicios al fallecimiento comprometida en ofrecer una gestión integral personalizada para las familias, con total transparencia y vocación de servicio.

El centro dispone de tres salas de velatorio con diferentes tamaños, una de ellas con aseo incorporado. Todas disponen de tóculo refrigerado y armario para almacenaje según las necesidades de las

Getxo (Bizkaia) estrena tanatorio de **SARRIA FUNETXEA** en Las Arenas



familias. En las zonas comunes hay un amplio recibidor y recepción, zona de espera, aseos, sala de tramitación o atención familiar y sala de ceremonias. Todos estos espacios están adaptados a normativa de accesibilidad.

En lo que a acabados se refiere, el moderno y actual mobiliario está pensado para facilitar el máximo confort, mientras que la presencia de ornamentos

vegetales y los detalles en papel con motivos naturales generan calidez y sosiego.

El nuevo tanatorio Sarria Las Arenas, es el segundo que abren en el municipio, y complementa el ya existente en Algorta, que junto al tanatorio de Mungia y el tanatorio de Basurto (frente al hospital) da buena muestra del compromiso de Sarria Funetxea con Bizkaia, estando a disposición de toda la sociedad

vasca. Con él, la compañía tiene como objetivo ofrece de forma cercana las mejores instalaciones a las familias que confían en ellos para la despedida de un ser querido.

Según fuentes del centro, “esta apertura nos ayudará a seguir brindando un gran servicio a las familias de una forma accesible y cercana, cada día, intentamos acompañar de la mejor manera; con profesionalidad, proximidad y respeto”.

Sarria Funetxea, reafirmando en su misión de acompañar y ayudar a las personas que están sufriendo la pérdida de un ser querido, ofrece además talleres virtuales gratuitos de apoyo emocional. Esta herramienta práctica ayuda en el proceso de superación del duelo en circunstancias difíciles y con un especial foco en la actual situación provocada por la covid-19.

El Tanatorio Municipal de Valencia, gestionado por Funespaña, ha remodelado en junio los espacios destinados al depósito de cadáveres judiciales que han quedado en desuso tras la finalización del Convenio sobre traslado y depósito judicial de cadáveres, acordado entre la Consellería de Justicia de la Generalitat Valenciana y, entre otros organismos, el Ayuntamiento de Valencia el 10 de enero de 2019.

Se ha desarrollado un proyecto para la redistribución de estas dependencias denominando “Proyecto de adecuación de espacios en semisótano en el Tanatorio Municipal de Valencia”, que ha realizado una sala de despedidas para los familiares

Mejoras en **TANATORIO MUNICIPAL DE VALENCIA**



de aquellos fallecidos que no dispongan de una sala velatorio, además de una nueva zona de almacenaje de urnas derivado de la instalación del nuevo Sistema de Filtración anexo a los hornos crematorios.

La cuantía de este proyecto, que asciende a 30.653,61 euros, lo ha asumido Funespaña como costes de mantenimiento con la finalidad de una mejora continua de las instalaciones del edificio y el compromiso para

con la población de la ciudad de Valencia.

La concesionaria, en su mejora continua de la prestación del servicio a la ciudadanía, incluye este proyecto a la lista de los ya iniciados desde el año 2018, en los que se ha prestado especial atención a la accesibilidad, digitalización de espacios, renovación de mobiliario, y mejora del medio ambiente con la reciente sustitución de los dos hornos crematorios y la instalación de un Sistema de Filtración Doble para el tratamiento de los gases de combustión.

El horno de Tomares se posiciona como referente en eficiencia en el sector, con capacidad diaria de hasta ocho cremaciones. Recientemente, las instalaciones del horno crematorio del Tanatorio Luz del Zau-dín, del municipio sevillano de Tomares, gestionado por Funespaña, han sido renovadas con el objetivo de ofrecer un mejor servicio a las familias.

Para ello, se ha desarrollado un proyecto para la renovación del horno crematorio que permitirá una gestión más eficiente y sostenible. Entre los cambios importantes que se han producido, destaca el cambio de combustible, de gasoil a gas natural (proporcionado por Nedgia, empresa líder en la distribución de gas natural en España), lo que significa menos emisiones contaminantes y una reducción de un 30 por ciento en el consumo de combustible por cremación.

La nueva instalación, que ya ha comenzado a operar, no solo reducirá notablemente el importe de su factura energética, sino que -y lo más importante- dejará de emitir a la atmósfera más de 75 toneladas de CO2 al año.

España dispone de 464 hornos crematorios y se sitúa como el país de Europa con mayor número de instalaciones de cremación. Actualmente existe una demanda de 510 incineraciones

diarias y, según las estimaciones del sector, en una jornada laboral de ocho horas un horno crematorio puede realizar entre tres y seis incineraciones. Gracias a las implementaciones y mejoras del nuevo horno de Tomares, se ha incrementado la capacidad diaria de sus cremaciones: de poder realizar cuatro cremaciones al día, a seis diarias, posicionándose como un referente en eficiencia entre el sector y así poder ofrecer a las familias más disponibilidad a la hora de solicitar este servicio.

“Nuestro compromiso es seguir mejorando nuestras instalaciones para cumplir nuestra responsabilidad con el medio ambiente y, por ello, nuestros hornos crematorios, además de cumplir con los límites que establece la ley, continúan instalando filtros que minimizan aún más las emisiones de contaminantes a la atmósfera. Estamos realizando una importante transformación para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS 13: acción por el clima). Por ello, continuamente estamos adoptando medidas innovadoras y sostenibles en nuestras instalaciones que re-

Mayor eficiencia y sostenibilidad del **CREMATORIO DE TOMARES**



duzcan el impacto ambiental, minimicen los residuos y optimicen el uso de recursos naturales.”, declaró Rafael Barrero, director del centro.

Esta renovación, además de seguir posicionando al tanatorio y crematorio de Tomares como centro referente en la provincia, supondrá una mejora evidente en la atención a todas las familias, que tendrán la oportunidad de despedir a sus fallecidos en un lugar cálido y acorde a estos momentos tan difíciles. Funespaña, en su mejora continua de la prestación del servicio a la ciudadanía, suma este proyecto a su lista de los ya iniciados desde hace años, donde ha llevado a cabo grandes inversiones de

mantenimiento y mejora en sus tanatorios y sus hornos crematorios, así como la formación de sus trabajadores.

En las instalaciones se ofrecen diferentes servicios para cubrir todas las posibles necesidades de los familiares. Así, disponen de cuatro salas tanatorio, tres de ellas con jardín Zen y la otra con vistas al jardín exterior. También cuentan con una capilla y sala de despedidas.

Esta renovación nos ayudará a seguir brindando un gran servicio a las familias, las auténticas protagonistas, y a las que, cada día, intentamos acompañar de la mejor manera; con profesionalidad, cercanía y respeto”, matizó Barrero.

El tanatorio crematorio de Tomares, reafirmando en su misión de acompañar y ayudar a las personas que están sufriendo la pérdida de un ser querido, ofrece además talleres virtuales gratuitos de apoyo emocional con psicólogos expertos en duelo. Esta herramienta práctica ayuda en el proceso de superación del duelo en circunstancias difíciles y con un especial foco en la actual situación provocada por la covid-19.



féretros del sur, S.L.

Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Cordoba.

Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606239

web: www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com



UNE-ISO 9001
UNE-ISO 14001
NORMA 190.001



¡¡Siempre al servicio del cliente!!

¡¡¡Somos fabricantes!!!

Cuando el **ABUELO** dice que no quiere vivir



JESÚS POZO

Era una clásica escena pre-pandémica, visitar al abuelo los domingos. El paseo, la comida, la sobremesa. Los besos, al final. La pregunta, ya en el quicio de la puerta... “¿Y qué, cuándo volveréis?”. Luego, de camino a casa, el hijo pregunta si notan al abuelo triste, cabizbajo. Bueno, rebatirá, tal vez, el nieto adolescente, es lo “normal”, ¿no? Los abuelos, dirá, suelen estar tristes.

Pero no. No es lo normal. Lo asegura Luis Agüera, jefe de sección del Servicio de Psiquiatría del madrileño Hospital Universitario 12 de Octubre y experto en psiquiatría geriátrica. “Un anciano que siempre está triste es un anciano enfermo. La depresión en personas mayores se detecta peor. Muchas personas consideran que es normal que los mayores estén tristes, pero no lo es”, explica. La depresión es el primer y principal factor de riesgo del suicidio, a cualquier edad. “Detrás de un intento de suicidio hay, en un 90 por ciento de los casos, una depresión que no ha sido bien diagnosticada, o suficientemente tratada o no ha tenido un seguimiento correcto”.

Se sabe que un alto porcentaje de suicidas presentan un trastorno mental en el momento de la muerte, como detalla el último “Libro Blanco de Depresión y Suicidio”, un documento estratégico para la promoción de la salud mental editado con el apoyo de las principales sociedades científicas psiquiátricas del país. Las personas jóvenes acostumbran a acudir al médico cuando se sienten deprimidas. Las personas mayores, no. Y no lo hacen a pesar de que la depresión es uno

EL SUICIDIO EN EDADES AVANZADAS ES UN FENÓMENO CRECIENTE. DE LOS 3.539 SUICIDIOS EN ESPAÑA EN EL AÑO 2018, CASI EL 32 POR CIENTO LO FUERON DE MAYORES DE 65 AÑOS. EL PRINCIPAL FACTOR DE RIESGO ES LA DEPRESIÓN. AUNQUE CONSTITUYE UN VERDADERO PROBLEMA DE SALUD PÚBLICA, ES ESCASAMENTE RECONOCIDO

de los trastornos de salud mental que provoca mayor sufrimiento. Es difícil que los ancianos verbalicen que están tristes, o que no tienen ganas de vivir, a su médico de cabecera. No están habituados a hablar de emociones como la tristeza o el desasosiego, especialmente en el caso de los hombres de edad avanzada.

Identificar precozmente la depresión y tratarla de forma adecuada reduce el número de suicidios. Es de vital importancia que los mayores acudan al médico ante los primeros síntomas.

Aunque hay más intentos de suicidio en personas más jóvenes, el suicidio consumado es más frecuente en ancianos. Su intencionalidad suicida es más elevada. “Usan métodos más contundentes. Una persona mayor cuando intenta suicidarse es más fácil que lo consiga. Los jóvenes tienen más tentativas, pero los ancianos que lo intentan verdaderamente quieren morirse”, apunta Luis Agüera.

Según los datos del Instituto Nacional de Estadística, el suicidio es la primera causa de muerte no natural en nuestro país. El 31,9 por ciento de suicidios que hubo en España en 2018 lo fueron de personas mayores de 65 años. Y la mayoría de ellos, 818, eran hombres.

Se trata de una realidad frecuente de la que se habla poco. “En nuestra sociedad no le damos mucha importancia a lo que afecta a la gente mayor. Se habla más del suicidio de los jóvenes. Los temas que atañen a los ancianos tendemos a ignorarlos”, explica el psiquiatra.

No es que los ancianos piensen más en la muerte que los jó-

Actualidad

venes, pero la ven más próxima y es lógico que la tengan presente. “La vida tiene distintas crisis emocionales. La adolescencia es una de ellas. Entre los 50 y los 60 años hay otra, un periodo de transición en el que las personas se angustian ante la idea de la muerte. Luego, normalmente, hay una evolución psicológica y se asume. Las personas mayores tienen una relación natural con la idea de la muerte y a veces pueden hablar con frecuencia de ella. Pero una cosa es hablar de la muerte y la otra tener ideas suicidas”, concreta Luis Agüera.

Existen factores de protección ante el suicidio. El principal es tener una cierta red social y familiar. “Tener familia o amigos, salir de casa, ir a centros de mayores, hacer actividades en grupo, tener una red social. Todo lo que signifique combatir la soledad es un factor protector”, asegura el psiquiatra. Casi todos los estudios coinciden en que el riesgo de suicidio es superior para los ancianos sin pareja, especialmente en caso de los hombres.

“Otro factor protector es la religiosidad. El riesgo de suicidio cambia según la religión. Los católicos y los judíos se suicidan menos porque sus creencias se lo impiden. Los pacientes te dicen que no lo harán nunca porque dios les va a castigar”, afirma Luis Agüera.

En cuanto a los factores de riesgo, además del principal, el de la depresión, también lo son el consumo de alcohol, vivir solo o haber tenido una pérdida reciente y estar atravesando las primeras etapas del duelo.

Las enfermedades físicas crónicas, dolorosas o graves son

otros de los factores de riesgo para el suicidio consumado, sobre todo las invalidantes. Según algunos estudios, el riesgo se quintuplica en pacientes con dolor, déficit visual, cáncer o enfermedad neurológica.

Las tasas de suicidio entre los enfermos de cáncer son superiores tanto en edad adulta como entre los ancianos, especialmente en los primeros meses posteriores al diagnóstico y en las fases avanzadas de la enfermedad.

Cambiar de casa o ingresar en una residencia de la tercera edad son factores estresantes que pueden contribuir a la ideación suicida. El psiquiatra señala que, muchas veces, esta decisión se lleva a cabo sin tener en cuenta al protagonista, al mayor. “La decisión se suele tomar con poca antelación y sin que la persona haya visitado nunca la residencia, no sabe cómo estará allí y es un impacto importante. Requiere una adaptación que muchas veces no se les permite”, apunta. “Para un anciano, el domicilio adquiere una trascendencia mucho mayor que en los jóvenes. Vivir en una residencia no es malo de por sí, pero para ellos es un cambio importante, vivirán allí el resto de su vida”.

Es importante que las familias estén atentas a las señales de alarma, aconseja Luis Agüera: cambios en sus rutinas, determinaciones sobre herencias o testamentos. Y lo principal: tener claro que, si ha existido un intento previo de suicidio, necesitan atención y seguimiento especializado. Estar triste, no tener ganas de vivir, no es normal a ninguna edad.

Emma Vallespinós



Efecto TÚNEL

Enséñame lo limitado de mi tiempo, porque el bien de la vida no radica en su extensión, sino en su uso

Séneca

Que el tiempo es relativo no es algo nuevo. Solo hay que recordar qué largos se hacían los días cuando éramos niños. Pienso en cómo pasan hoy treinta minutos y me acuerdo de esos largos recreos del colegio; esa media hora en que nos daba tiempo a comernos el bocadillo e incluso echar un partido de fútbol después. Y en verano ¡cómo era de larga la espera mientras hacíamos la digestión para poder bañarnos!, o cómo se hacían de interminables los viajes en coche... quien tenga niños habrá escuchado sin duda una de esas frases proverbiales que repiten todos los niños a los pocos minutos de iniciar un viaje: “¿Falta mucho? ¿Cuándo llegamos?”. Aunque parece impaciencia, en realidad no lo es, lo que ocurre es que el tiempo no es igual para ellos que para los adultos. Su cerebro no sólo está incorporando datos, aprendiendo cosas nuevas, sino procesando también las emociones asociadas. Está funcionando a toda máquina, haciendo muchas cosas por primera vez, creando conexiones nuevas, estableciendo y consolidando estructuras, significados, símbolos. Es tanta la información, y tantos los recursos cognitivos que hay en marcha al mismo tiempo, que la “solución” para poder dar cuenta de todo es dilatar el tiempo. Es algo parecido a lo que ocurre cuando soñamos: esos sueños

tan intensos que parecen durar mucho tiempo en realidad duran unos pocos segundos. En ellos aparecen símbolos que condensan muchos significados, hay mucha información que se está procesando al mismo tiempo. El tiempo psicológico es, sin duda, subjetivo y variable. Depende, además de la edad, de otros factores. Entre otras cosas y como es bien sabido, de si lo estamos pasando bien o, por el contrario, de si estamos haciendo algo que no nos gusta.

Las edades del tiempo

En nuestra primera infancia el tiempo nos parece inagotable. El niño vive en un presente eterno, sin pasado y sin apenas perspectiva del futuro. De jóvenes, cuando comenzamos a tener uso de razón, ya podemos planificar y pensar a corto y medio plazo. Comienza a haber material en el almacén de la memoria, y ya entendemos el concepto de futuro. Ello nos permite intuir el concepto de muerte, pero el fin todavía nos parece muy lejano. Y casi sin darnos cuenta, de repente tenemos 40 años. Sobre esa edad se produce un típico giro vital que nos lleva a mirar atrás, a pasar revista. Los recuerdos abundan, la memoria se densifica. El tiempo va pareciendo más concreto e inmediato, toma “más cuerpo”, porque adquiere el relieve de las tres dimensiones: recuerdos del pasado, vivencias del presente y

Y casi sin darnos cuenta, de repente tenemos 40 años. Sobre esa edad se produce un típico giro vital que nos lleva a mirar atrás, a pasar revista. Los recuerdos abundan, la memoria se densifica

Pedro Cabezuelo



perspectivas de futuro. Es necesario que pase el tiempo para reparar en el paso del tiempo. Y es entonces, junto a alguien normalmente de nuestra edad, cuando un buen día nos sorprendemos a nosotros mismos diciendo “parece que fue ayer”, “cómo pasa el tiempo” o alguna de esas frases que habíamos oído muchas veces de niños, pero que nunca entendíamos. Es como si hubiéramos pasado de repente de la primera juventud a la madurez sin solución de continuidad. Además, la sensación es que la velocidad es cada vez mayor: cada año pasa más rápido que el anterior. Los días y las semanas transcurren casi sin darnos cuenta, el tiempo se acelera de forma inexorable. La flecha del tiempo se muestra cada vez más implacable.

El efecto túnel

El “efecto túnel” es una alteración en la percepción que se produce cuando aumenta la velocidad durante la conducción. A mayor ve-



JESÚS POZO

locidad, menor es nuestro campo de visión: este se va estrechando según vamos más deprisa. Como si fuéramos conduciendo dentro de un túnel, no podemos ver lo que hay alrededor, solo lo que tenemos enfrente. Es una buena metáfora de lo que nos ocurre a partir de cierta edad. Nuestra visión se estrecha y perdemos las referencias del entorno, de los personajes que vamos encontrando, de lo que ocurre a nuestro alrededor. Es como si hubiera desaparecido esa capacidad que teníamos de pequeños para fascinarnos con casi cualquier cosa. Basta con observar a un niño para entenderlo: se quedan ensimismados mirando cómo flota en el aire una mota de polvo... como si el tiempo se ralentizase para ellos, como si no tuviera importancia. En cambio, de adultos sentimos en demasiadas ocasiones que nos falta tiempo. No podemos permitirnos parar un instante a meditar, o a contemplar el cielo. ¿Cuán-

El “efecto túnel” es una alteración en la percepción que se produce cuando aumenta la velocidad durante la conducción. A mayor velocidad, menor es nuestro campo de visión: este se va estrechando según vamos más deprisa

tas veces oímos o pronunciamos la frase “no tengo tiempo”? Esta frase aparece entre las preguntas de los cuestionarios que miden el estrés y la ansiedad. Cuantas más veces la usamos, más probable es que estemos sometidos a algún tipo de estrés, o bajo la influencia de un “efecto túnel psicológico”

Cambiar de marcha

En cuanto somos conscientes de que la muerte va en serio nos empeñamos en ser más longevos, en vivir más tiempo, en postergar el final lo máximo posible. Pero está claro que tarde o temprano, más jóvenes o más viejos, terminaremos muriendo. Un día charlaba con un amigo médico sobre los mecanismos de envejecimiento celular. Como no podía ser de otro modo, terminamos hablando sobre la brevedad de la vida y surgió la inevitable frase “¡parece que fue ayer!”. La conversación derivó por otros lugares comunes: cómo pasa el tiempo, cómo

lo perdemos a veces en tonterías, qué rápido va esto... No tardamos en concluir que el estilo de vida que llevamos dificulta que repararemos en muchas de las cosas que ocurren a nuestro alrededor. Pasan los días sin enterarnos de cómo le va la vida a nuestro compañero de trabajo, o que nuestro vecino lleva tres meses postrado en cama a raíz de un accidente que tuvo. Entonces mi amigo dijo algo muy gráfico y bien pensado: no podemos alargar la vida, pero sí ensancharla. Dilatar el tiempo recuperando y ampliando la visión lateral de lo que nos rodea. Anular el “efecto túnel” bajando la velocidad, prestando más atención a lo cotidiano, a las personas con las que vivimos o con las que coincidimos. Ralentizar nuestro ritmo aumentando la calidad y profundidad de nuestras relaciones. Y en vez de vivir a lo largo, vivir también a lo ancho.

pedrocg2001@yahoo.es

La estupidez humana es ilimitada. La inteligencia, en cambio, tiene techo. La necedad de algunos gobiernos retrasa los avances sociales. La sociedad siempre marcha varios pasos por delante de las leyes que, con suerte, con insistencia, con luchas, finalmente acaban dejando por escrito -convenientemente rubricadas por firmas y sellos oficiales- el nuevo rumbo a seguir. Parece, casi siempre, que una nueva visión legislada acerca de un tema de los llamados sociales, es una claudicación de los gobiernos. Como si a nuestros representantes políticos finalmente no les quedara más remedio que dar el brazo a torcer -aunque se apunten el tanto- y otorgar a esos pesados progresistas nuevos paradigmas más justos. Por eso, la chispa que enciende los procesos de cambio es rápida y fulgurante, mientras que la promulgación legal de ese anhelo social es lento y azaroso.

De genio a despojo

Él fue un científico, y no uno del montón. Fue un héroe de guerra, aunque no reconocido. Fue merecedor de, por lo menos, dos premios Nobel: uno por promover con uno de sus descubrimientos el final de la segunda guerra mundial dos años antes de lo previsto, y de evitar con ese adelanto la muerte de 14 millones de personas; y otro por haber sembrado la semilla de la ciencia de la computación y ser el precursor de la informática moderna. ¿Por qué no solo no obtuvo nada parecido a ninguno de estos reconocimientos y en cambio sí el desdén, la cárcel y, finalmente, el empujón invisible que lo lanzó al abismo? Arriesgo que por la concatenación de dos secretos, y ambos inducidos más o menos directamente por el gobierno británico. Un secreto de guerra y otro, más íntimo, más psicológico y mucho más decisivo para su devenir. La ceguera política -podía haber optado por escribir la 'necedad social', o la 'torpeza judicial'- hizo que se desperdiciara -después de haberle sacado un partido imposible de pagar- una de las mentes más brillantes del siglo XX.

Alan Turing, nacido en Londres

el 23 de julio de 1912, además de matemático, lógico, informático teórico, criptógrafo, filósofo, biólogo teórico, maratoniano y corredor de ultradistancia, también fue homosexual. Todo lo que consta en su currículum no estaba prohibido, pero, en cambio, la condición sexual que mantenía en secreto sí lo estaba por ley en esa época en el Reino Unido.

Indecencia grave

Durante la segunda guerra mundial los alemanes tenían una máquina llamada Enigma. Con ella emitían mensajes en clave para evitar que las órdenes que trasladaban a sus mandos fueran interceptadas e interpretadas. La máquina que Turing, captado de forma secreta por el gobierno británico, ideó con éxito y con la que se consiguió finalmente desbaratar los mensajes encriptados del enemigo, haciendo posibles las victorias aliadas en Stalingrado, Las Ardenas o Normandía, se llamaba -aunque no oficialmente- Christopher, como su primer amor adolescente y, quizá, su único verdadero amor: Christopher Morcon.

Una peripecia menor -un robo en su domicilio- llevó a que, seis años después de acabada la guerra, la investigación policial provocara que Turing revelara públicamente su tendencia sexual, dando así inicio a una causa judicial que le arruinaría la vida. Magnánimos -sí, es ironía-, los jueces le dieron a Turing dos posibilidades: pagar con dos años de cárcel el ejercicio de semejante indecencia, o curarse -a ver si consigo dejar de

Manzana con **CIANURO**

La estupidez contra Alan Turing

En viaje

ironizar- aplicándole unas cuantas inyecciones. Tras estos correctivos se escondía la creencia -me cuesta creer que inocente- de que la cárcel o la ciencia harían de él el hombre hecho y derecho que debía ser para su propio beneficio y el de la sociedad. Turing optó por la castración química. El tratamiento hormonal al que fue sometido con la promesa científica de reducir así su libido duró un año y le produjo alteraciones físicas tales como la aparición de pechos y un gran aumento de peso, que lo condujeron a padecer disfunción eréctil y, como no es difícil de comprender, a la depresión.

Perseguido por una ley similar, otro genio en lo suyo había acabado en la cárcel casi sesenta años antes. A Oscar Wilde, mucho más histriónico, exhibicionista, descarado y exitoso entre la burguesía londinense que Turing, no le dieron opción a terapia química alguna, y padeció el encierro y duros trabajos forzados durante dos años. Como los genios lo llevan todo consigo y no necesitan más parafernalia que las locas uniones sinápticas de sus neuronas para seguir ejerciendo como tales, durante su encarcelamiento Oscar Wilde escribió "De profundis", una obra literaria dramática que contrasta con su irónica, incisiva y satírica producción anterior. Quienes reían sus gracias y jaleaban su excentricidad antes de que su orientación fuera ventilada públicamente y juzgada con severidad, lo dejaron tirado durante todo el proceso y la condena. Al abandonar su celda se fue a París, donde

Roberto Villar





ILUSTRACIÓN: MIGUEL VILLAR

malvivió hasta su muerte, ocurrida dos años más tarde.

Hay una cierta idea de feroz generosidad de los genios que parece abocarles a pagar con imperecederas muestras de su talento -artístico o científico- el maltrato, también feroz, a que los somete la injusta Justicia de los hombres y sus leyes.

Secretos envenenados

En Bletchley Park, donde durante la guerra se encontraba el Servicio Británico de Descifrado, hay una estatua que recuerda a Turing. Alguna otra en universidades, como la

de Surrey. Un instituto, inaugurado en 2004, lleva su nombre. Pueden verse unas pocas películas basadas, con más o menos rigor, en su vida o en parte de ella. Novelas, ensayos y artículos nos cuentan ahora quién fue. Reconocimientos póstumos todos ellos y muchos, tardíos. La reina Isabel II, en 2013, lo absolvió para la historia: Turing recibió el indulto real de todo tipo de culpa por los delitos por los que había sido acusado y condenado. Medio siglo después de su suicidio. Ya se sabe que las cosas en palacio van despacio. Con todo, allí las disculpas marchan algo más

rápidas que en la iglesia: con Galileo se demoraron trescientos cincuenta y nueve años, cuatro meses y nueve días en darle la razón, en pedirle disculpas, en admitir, aunque con la boca pequeña, la cerrazón de sus creencias religiosas.

No espero demasiado de palacios e iglesias, ni tampoco me importa mucho confirmar la teoría que nos cuenta que Alan Turing se suicidó comiendo una manzana con cianuro. Un secreto más para cerrar una existencia llena de ellos. Tuvo que mantener en secreto lo que estaban haciendo en Bletchley Park para conseguir decodificar los mensajes cifrados de los alemanes. Acabada la guerra, tuvo que mantener en secreto lo que habían hecho, la épica hazaña que se alcanzó gracias a su talento y obstinación. No fue hasta cincuenta años más tarde cuando se desclasificó toda la información referente a la secreta misión: para entonces, Turing llevaba muerto algo más de cuatro décadas. Y, sobre todo, hasta que fue desvelada por una razón pueril, tuvo que mantener en secreto su condición sexual. Su madre aseguró que era imposible que Alan diera un mordisco a una manzana previamente inyectada de cianuro por él. Pero, quizá, esa misma madre nunca hubiera reconocido públicamente que su hijo fuera homosexual. Probablemente, y no es más que una elucubración de escritor de ficciones, no lo habría hecho para aguardarle así el secreto: mamá sabía mejor que nadie que desvelar según qué cuestiones podía costarle la vida a su hijo. Como así fue.

Alan Turing murió en Wilmslow, Reino Unido, el 7 de junio de 1954, a los 41 años. Oscar Wilde había muerto en París, el 30 de noviembre de 1900, a los 46 años, en la indigencia. En cualquier caso, tenga la edad que tenga la víctima, siempre muere joven si quien acaba con ella es la estupidez humana, que se resiste a promover la libertad de que cada cual muerda la fruta que le apetezca, en la seguridad de que ninguna lleva cianuro dentro.

robertovillarblanco@gmail.com

“El martes santo, 4 de abril, a la una y media de la tarde, se verificó la exhumación de los restos mortales de José Antonio. (...) El cuerpo apareció a dos metros y medio de profundidad; con la mano derecha a la altura del pecho defendiendo las medallas y el Crucifijo que al morir llevaba. (...) Envuelto en la bandera nacional, se le colocó en un ataúd y en hombros de falangistas se le llevó al nicho 515, donde espera el día en que toda España le rinda tributo de honor”.

Así quedaba recogido en el “Semanao gráfico nacionalsindicalista” del 22 de abril de 1939 el relato de la primera recuperación del cadáver de Primo de Rivera. La siguiente comenzó el 20 de noviembre, día declarado ya de luto nacional por ser el aniversario del fusilamiento del mártir por antonomasia de la “Cruzada” y, por ende, del régimen dictatorial. Fue trasladado sobre hombros falangistas los más de cuatrocientos cincuenta kilómetros que separan Alicante de El Escorial, donde fue inhumado en el Panteón de los Reyes, situándolo simbólicamente a la altura histórica de la monarquía. Esa primera noche coronaron su lápida las flores enviadas por Mussolini, Hitler y el propio Franco, quien se valió de la mitificación de la figura del difunto para mantener al falangismo atado y bien atado bajo su autoridad. Pero esa es otra historia. Como también lo es que los sublevados ocultaran su muerte durante dos años, o que la fosa en la que estuvo enterrado mantenga aún hoy en día una cubierta de cristal, o que en Alicante circulara la leyenda urbana de que no es José Antonio sino un conocido personaje de la ciudad —apodado como ‘negro Yoma’— el que yace en la basílica del Valle de los Caídos.

Pero no es esta la crónica morbosa de aquella luctuosa peregrinación, ni el relato de cómo se fraguó el mito joseantoniano. Este artículo nace con la vocación de exponer las contundentes políticas de (su) memoria que puso en marcha el

Las fosas que sí se **EXHUMARON** rápidamente

EL RÉGIMEN DEL DICTADOR FRANCISCO FRANCO CONSIDERABA LA POLÍTICA DE EXHUMACIONES PÚBLICAS COMO UNA “JUSTA ASPIRACIÓN” DE LAS FAMILIAS VENCEDORAS

régimen franquista desde el primer momento del fracasado golpe. Porque las tres —puede que cuatro— exhumaciones de las que fue objeto el fundador de la Falange no fueron una excepción. Según ha referenciado Luis Castro en su trabajo “El recuerdo de los caídos: una memoria hemipléjica” —del que se nutre en gran parte la inspiración de este artículo—, se trasladaron también, aunque sin tanto boato, los restos mortales de Sanjurjo, desde Estoril a Pamplona; los de Goded, de Barcelona a Madrid; o los de Mola, de Burgos a Pamplona. Porque el franquismo puso en marcha un extenso entramado legislativo que tenía como principal fin garantizar la exhumación de los cuerpos de sus mártires. Porque Franco sí que se preocupó, desde el alba de su victoria, de cerrar las heridas de los vencedores. Y para ello reguló la recuperación de los restos mortales de sus víctimas para que recibieran “cristiana sepultura”, sin escatimar en gastos ni en facilidades administrativas.

Ramón Serrano Súñer, como ministro del Interior, fue el principal patrocinador de este desarrollo legislativo. Como filonazi declarado, había tomado nota de las lecciones del fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán, que le habían permitido comprender

La memoria

rápidamente que el culto a los “caídos” era una pieza clave en la construcción del relato legitimador de la “Cruzada”. Es por eso que las exhumaciones fueron acompañadas de beatificaciones, canonizaciones, calendario de festividades, erección de monumentos, nomenclaturas de calles y edificios públicos. Todo ello, junto a la criminal represión sobre quienes no cumplieran con el autodenominado Movimiento Nacional, dio como resultado una estructura político-social de tal raigambre que aún hoy, en 2021, mantiene vigente gran parte de su arquitectura.

El Boletín Oficial del Estado del 26 de octubre de 1936 —impreso ya en Burgos— publicó una orden emanada del Gobierno General “dictando normas sobre el traslado de cadáveres de los muertos en campaña”. En este texto se pone el énfasis en la necesidad de respetar las condiciones sanitarias preceptivas en cuanto a que el féretro sea de cinc, para lo que se pide que se les “señale el menor precio posible”. Se refiere a los muertos en combate que, en ambos bandos, estaban siendo enterrados en cementerios próximos a los lugares de batalla; hasta entonces únicamente se trasladaban los restos mortales de personajes de gran notoriedad.

En 1939 y 1940 se emiten nue-

Esther
López
Barceló (*)





la documentación conservada en el Portal de Archivos Españoles (PA-RES) sobre la exhumación el 27 de junio de 1940 de la fosa común de Aravaca (Madrid):

“2º) Tendrán preferencia para ser exhumados, los cuerpos que no estén enterrados en cementerios, y dentro de estos, los que estén en zanjas o fosas, sin caja”.

“4º) El Fiscal Instructor de la Causa General, (...) se pondrá en relación con el Ministerio de la Gobernación, para saber, si el Estado contribuirá a los gastos que den lugar las exhumaciones, debiendo convocar también a la Diputación (...), así como a los alcaldes de los pueblos en que hayan de hacerse exhumaciones, pues ambas entidades deberán también contribuir con los gastos”

“5º) (...) se requerirá de la Escuela de Medicina Legal (...) que habrá de facilitar la identificación”

En definitiva, el régimen franquista no sólo contribuyó a reparar a las víctimas del bando sublevado, sino que además priorizó la exhumación de aquellos cuerpos que se hallaran en peores condiciones de conservación o en situación de paradero desconocido, además de obligar a las instituciones públicas a correr con los gastos de los traslados e inhumaciones y valerse de los especialistas médicos para garantizar las identificaciones de los desaparecidos. Para ello, la dictadura desplegó todo un conglomerado de órdenes, disposiciones legales y normas al servicio de la recuperación de su memoria.

Los archivos estatales contienen miles de expedientes de solicitudes de exhumación de cuyo somero estudio hemos podido constatar la existencia de un patrón de respuesta muy habitual a las peticiones, tanto colectivas como individuales, de traslado de cuerpos de cuya ubicación se tuviera una certeza documental: “se autoriza la exhumación de los restos (...) siempre y cuando no sea preciso remover otros cadáveres y cumplidas previamente las disposiciones sanitarias vigentes”. No obstante, a pesar de que la ma-

vas órdenes sobre “exhumaciones e inhumaciones de cadáveres de asesinados por los rojos” en las que se aprueba “que todo aquel que desee exhumar el cadáver de alguno de sus deudos asesinado por la horda marxista, para ser inhumado en el cementerio, pueda solicitarlo dentro del plazo de seis meses sin que tenga que abonar derechos sanitarios de ninguna clase”. Más adelante el texto legal entra a juzgar las pretensiones de los familiares que requieran el cuerpo de un “caído”: “Atento este Departamento a atender tan justas aspiraciones de los familiares de aquellos que gloriosamente cayeron por dios y por España víctimas de la barbarie roja”.

Es interesante cuanto menos comprobar que el régimen dictatorial consideraba la política de exhumaciones públicas como una “justa aspiración” de las familias vencedoras. Otra orden anterior, de 31 de octubre de 1938, establecía las normas para satisfacer las peticiones de inhumaciones en templos y criptas. Para ello, de nuevo, se ordenaba facilitar a los peticionarios todas las gestiones administrativas necesarias, con una salvedad: previamente había que realizar un “donativo en metálico” para las autoridades eclesiásticas. Este uso perverso del lenguaje, que enmascara la obligatoriedad de contribuir económicamente con la

Momento de la exhumación de José Antonio Primo de Rivera en la fosa del cementerio de Alicante.

Iglesia, recuerda a aquellos “donativos” de los que se vanagloriaba la prensa sublevada durante la guerra, publicitando aquellos que supuestamente provenían de personajes ilustres. Este fue el caso de Miguel de Unamuno, de quien se ha demostrado recientemente que fue obligado a realizar un pago de 5.000 pesetas para el Movimiento Nacional, siendo esa la cantidad equivalente a seis meses de la pensión del profesor, que no atravesaba su mejor momento, ya que se encontraba prácticamente prisionero en su propia casa tras el célebre altercado con Millán Astray —a la sazón, jefe de la oficina de Prensa y Propaganda nombrado por Franco—, tal y como han acredi-

La mayor de las exhumaciones colectivas que se organizó fue para llenar el Valle de los Caídos. Tras la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial modificó su objetivo fundacional de 1940 para reconvertirlo en un monumento a los caídos de ambos bandos

tado en “La doble muerte de Miguel de Unamuno” Manuel Menchón y Luis García Jambrina. Pero esta es también otra historia.

Las exhumaciones se realizaban siguiendo unas normas muy precisas que hemos logrado extraer de

oría de los casos cuentan con la aprobación de los trabajos por parte de la Fiscalía, hay expedientes en los que familiares enterados de la posible exhumación de la fosa en la que se haya su desaparecido piden a la autoridad la paralización del proceso por la posible confusión de los cuerpos, debido al paso del tiempo desde el momento de la muerte.

Es el caso de una señora residente en la madrileña calle Serrano que teme por la conservación de los restos mortales de su familiar enterrado en el cementerio de Vallecas y “que desea no sean trasladados los restos de su citado hermano mientras no lo sean conjuntamente con los demás cadáveres que en la citada fosa fueron inhumados para trasladarlos de forma colectiva donde la autoridad disponga”. Otro caso similar es el de unas religiosas que también desconfían del buen hacer del traslado de los restos y piden expresamente que se cancele la autorización de exhumación “por tener el firme convencimiento de que, dado el tiempo transcurrido y las condiciones en que fueron inhumados, no podrán delimitarse bien los restos correspondientes a los cuerpos de los distintos mártires allí sepultados”.

En el caso de que no se identificara correctamente a alguno de los individuos inhumados en la fosa original, según consta en algunos informes de exhumación, se les introducía en un ataúd en el mismo lugar: “se inhuman nuevamente los restos del hombre aparecidos en primer término y que fueron colocados en un féretro perfectamente acondicionado”. En otros casos era el propio fiscal el que, debido a la investigación de hechos delictivos, prohibía la autorización de exhumaciones:

“... con motivo de los hechos delictivos de importancia ocurridos en esta provincia durante el dominio rojo, se servirá de dar las órdenes para que, bajo ningún pretexto, (...) se practiquen exhumaciones de personas asesinadas durante la dominación roja”.



La mayor de las exhumaciones colectivas que llevó a cabo el potente aparato del régimen fue la que organizó para nutrir de cadáveres su ciclópeo mausoleo: el Valle de los Caídos. Erigido originalmente para “perpetuar la memoria de los que cayeron en nuestra Gloriosa Cruzada”, según dice el artículo 1 del Decreto del 1 de abril de 1940 que le dio lugar, fue en 1958 cuando, tras la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial, se modificaron sus objetivos fundacionales para convertirlo en un monumento a los caídos de ambos bandos. Fue entonces cuando se exhumaron –la mayoría sin consentimiento ni información a los familiares– los restos mortales de más de 33.000 individuos que, actualmente, yacen enterrados en la mayor fosa común de España.

No menos importante fue el proceso de inscripción en el registro civil de las defunciones producidas durante la guerra y la repre-

Un enterrador muestra objetos de Primo de Rivera en la fosa y el nicho en el que fue depositado hasta su traslado al Panteón de Reyes.

sión posterior. En este caso, tal y como indica Luis Castro en su trabajo publicado en “Ebre 38: revista internacional de la guerra civil (1936-1939)” y anteriormente referenciado, en las normas aprobadas para tal fin no se hicieron distinciones acerca del bando del fallecido, pero evidentemente sí las había en la práctica. La violencia sistemática que ejercía el régimen sobre los familiares de las víctimas republicanas condicionaba poderosamente su aplicación. Tal y como documenta el profesor Castro, tras la aprobación en 1979, ya en democracia, de la “Ley sobre reconocimiento de pensiones, asistencia médico-farmacéutica y asistencia social en favor de las viudas, y demás familiares de los españoles fallecidos como consecuencia o con ocasión de la pasada guerra civil”, se tuvo conocimiento de personas que, en los años ochenta, solicitaron el certificado de defunción de sus desaparecidos por no haberse atrevido a hacerlo décadas antes.

Aún habrían de pasar muchos años más para que se aprobara la primera ley con vocación de reconocimiento moral a las víctimas de la dictadura. Fue en 2007, más de treinta años después de la muerte del dictador, cuando la democracia legisló por primera vez para procurar la localización y exhumación de quienes se convirtieron en desaparecidos forzados por enfrentarse al fascismo en defensa de la democracia republicana. Aún hoy se cuestiona por parte de los representantes de la derecha la necesidad de buscar los restos mortales de quienes yacen desvencijados en cunetas y fosas a lo largo y ancho del Estado. A veces algunas voces incluso se burlan de la necesidad humana de recuperar los cadáveres familiares. Es por ello más que necesario hacer memoria sobre lo que la dictadura sí hizo con sus “caídos” y así entender mejor tales reacciones que son propias de quienes siempre pudieron enterrar dignamente a sus muertos.

(*) Profesora de Historia y arqueóloga

Matando REINAS

(parte segunda)

Siguendo el rastro de las mujeres eliminadas sistemáticamente de la historia que empecé en el número anterior, llega el momento de analizar cómo matar a una reina sin hacerlo físicamente; esto es, eliminando su paso por la historia, minimizándolo o encubriendo su verdadero papel. En esta línea de destrucción de una persona a costa de construir un personaje infinitamente irrelevante en comparación con la presencia real que se sustituyó, he de reconocer que la lista podría ser inmensa. En muchos de los casos, la usurpación del valor histórico inherente a estas mujeres se perpetró aludiendo a la supuesta debilidad o carencias sentimentales propias de un género inventado que ha denostado durante milenios a enormes mujeres y lograr así espacio para que mequetrefes sobredimensionados pasaran a protagonizar una historia cada vez más inventada. En consecuencia, la plétora de casos existentes haría necesario un corolario de artículos tendente al infinito. Y no crean que el revisionismo actual mejora la situación, puesto que, en la mayoría de las ocasiones, tiende a realzar el peso olvidado de estas mujeres como camino de recuperación de una pérdida que solo se logrará analizando cada persona en su entorno, tratando de alejar al espectador de un presente que lo mismo crea santas que condena demonios, mientras la Historia, en su simple contingencia, sólo revela personas comprometidas con un

tiempo, con una responsabilidad, con un papel vital ciertamente olvidado.

Con esa idea en mente, valdría empezar hablando de la reina Margarita de Austria-Estiria, recordada como actriz secundaria en la corte del abúlico Felipe III. Tanto ella como todo el que pululara por aquella comparsa austriaca afinada entre Madrid, Toledo y El Escorial quedaron aplastados por la inmensa nube infecta diseminada por Francisco de Sandoval y Rojas, I Duque de Lerma, y gran corrupto y corruptor patrio, inaugurador de una ralea de políticos acucharados a la poltrona, consumidores de los recursos del reino, proselitistas del clientelismo y de la destrucción del Estado. Frente a esa enorme presencia, la reina Margarita, recordada por su devoción católica y patronazgo de no pocos monasterios y conventos, como el maravilloso de la Encarnación, en la cercanía de lo que entonces era el alcázar de Madrid, fue, en realidad, una firme defensora de la institución monárquica. Esa misma que el afamado corrupto disponía a su antojo, convirtiendo al monarca en juguete de sus intereses personales. De hecho, este, viendo el círculo de mujeres conformado en su contra por la reina Margarita, la emperatriz viuda, María Habsburgo, hermana de Felipe III, y la archiduquesa Margarita de Austria, sobrina de la reina de España e hija de la anterior, hizo todo lo posible por desacreditar a la reina y derivar su empeño hacia

El gran corrupto duque de Lerma fue el inaugurador de una ralea de políticos acucharados a la poltrona, consumidores de los recursos del reino, proselitistas del clientelismo y de la destrucción del Estado

Eduardo Juárez Valero



la defensa del catolicismo en las constantes guerras de religión que asolaron Europa durante los siglos XVI y XVII. Nada consiguió el de Lerma, y hubo de verse sometido a las pesquisas establecidas para el control del ejercicio del poder político en las Cortes de Toledo de 1479. Aunque la reina Margarita falleció antes de comprobar el éxito de su esfuerzo, el Duque de Lerma acabó cayendo como consecuencia de la investigación iniciada por una contendiente eternamente minusvalorada.

Quizás por eso, para evitar esa minusvaloración eterna, ese devenir de fervor católico y debilidad congénita, algunas de aquellas mujeres trataron de construir una imagen de fortaleza que les permitiera competir en las distancias cortas con algunos antagonistas políticos más parejos a la miseria intelectual que al esfuerzo por dominar la hegemonía en una sociedad sin términos medios. El ejemplo más claro de aquella pose impuesta fue la reina Isabel La Católica, curiosamente la única de aquellas mujeres que protagonizaron la historia que carecía de la necesidad de construir un personaje que defendiera la interpretación de su legado.

Aún así, su esfuerzo fue encomiable en este aspecto. No hay más que seguir las semblanzas escritas por Hernando del Pulgar, Alonso Flórez, Lucio Marineo Sículo, Andrés Bernaldez, Fernando de Oviedo, Pedro Mártir de Anglería, Fray Íñigo de Mendoza, Juan de Lucena, Gómez Manrique, Francesco Guicciardini, Baltasar Castiglione o Lorenzo Galíndez de Carvajal. Todos ellos, de un modo u otro, trataron de presentar a la posteridad la importancia, presencia, virtud, justicia, valerosidad, buen gobierno y dotes intelectuales de la reina Isabel I, colaborando en construir un personaje que tapara por completo la realidad de aquella mujer que, de espectacular que era, nada habría necesitado para conformar su imagen postrera. Esta ingente propaganda isabelina costada por

el partido de la propia reina, conoedor como era del intento constante de usurpación de la dignidad regia por parte de su primo y esposo, Fernando II de Aragón y V de Castilla, hizo un especial hincapié en debatir acerca de su femineidad. Dado que lo masculino había de primar sobre la debilidad innata a lo femenino, empezaron a construir la idea de que la reina Isabel escondía un hombre en su interior. Desde asumir que era “un corazón de hombre vestido de hembra”, a decir de Juan de Lucena; pensar que “el estado feminil hizo fuerza varonil” para Íñigo de Mendoza; a asombrarse porque una mujer tuviera fuerza, constancia y, según Pedro Mártir de Anglería, “decoro de pureza” para ostentar el poder público; este ministerio inventado de propaganda culminó la construcción de esta especie de transexualidad políticamente correcta de la reina Isabel I de Castilla, definiéndola como el virago, esto era, un hombre en el cuerpo de una mujer. Como ingrediente final, puede que para justificar toda aquella batería de señales confusas acerca de la sexualidad de la reina, apuntalaron su imagen dotándola de una honestidad y pudor a prueba de inspección, relatado por Hyeronimus Münzer, y una incuestionable religiosidad que convertía a aquella desdichada mujer gobernante rodeada de hombres en poco más que una monja en permanente estado místico de oración.

Quizás por ello, su hija, la también reina Doña Juana de Trastámara, rehuyó los largos años de padecimiento político y social

con esa careta autoimpuesta que justificara la ostentación de sus responsabilidades ingénitas. Siempre en un segundo o tercer plano, hubo de soportar las constantes burlas de sus progenitores, dado su enorme parecido con doña Juana Enríquez, su abuela, pues, hasta tal punto se parecían que el rey Fernando solía llamarla “madre” y su madre, “suegra”. Intercambiada con los Habsburgo por un pedazo de influencia geoestratégica, partió de Castilla para ser madre de emperadores y volvió a casa para aceptar una corona que más atraía a su desleal esposo y contrariaba a su señor padre. Aquel, el consorte borgoñón, en lugar de asentar un matrimonio políticamente pétreo como habían hecho sus suegros, se divertía mucho más a costa de aquella pobre mujer, ridiculizándola en cada ocasión que tenía. Sin ir más lejos, en el regreso de doña Juana a Castilla tras el fallecimiento de la reina Isabel, ocurrió que, cruzando el Bidasoa, quedó partido el séquito. La mayor parte de

Dado que lo masculino había de primar sobre la debilidad innata a lo femenino, empezaron a construir la idea de que la reina Isabel escondía un hombre en su interior

éste, incluido el Duque de Borgoña y los dineros, lograron pasar el río; mientras que la reina y su propio acompañamiento hubieron de pernoctar en la otra ribera. Carente de recursos económicos, el borgoñón se solazaba viendo a su señora esposa, reina propietaria de aquellos territorios, mendigando un techo bajo el que pasar la noche y una mísera sopa que llevarse al estómago.

Es por ello y por las constantes infidelidades, por lo que resulta muy complejo entender la actitud de doña Juana respecto a semejante individuo altanero. Esta mujer, la más muerta en vida de cuántas ostentaron corona alguna en aquellas Españas, que soportó la usurpación colegiada de su trono entre su despechado padre y el esposo traicionero con la connivencia de los magnates castellanos; que, tras la muerte de aquel, vio cómo era apartada ilegalmente de la responsabilidad primero por el cardenal Cisneros y, más tarde, por su propio hijo; que pasó encarcelada en Tordesillas cuarenta y seis años, diecinueve más que Nelson Mandela, siempre vestida de negro y maltratada por sus carceleros, Bernardo de Sandoval y Francisca Enríquez, mar-



La reina Margarita de Austria-Estiria, recordada como actriz secundaria en la corte del abúlico Felipe III. Pintura de Juan van der Hamen.



La reina doña Juana con dos de sus hijos. A la derecha Carlos y a la izquierda Leonor. Pintura de Nicolaus Alexander Mair Von Landshut.

queses de Denia; ha pasado a la posteridad como una demente por negarse a la confesión, a participar de la misa diaria o por castigar a las cortesanas que mancillaban su casa acostándose con su esposo. Siempre sometida, siempre abnegada defensora del supuesto amor que su esposo le profesaba, la propaganda, en su caso, legó una imagen de mujer perdida en la debilidad del amor no correspondido o, como explicaba Valentín de Carreras, de “párpados túmidos y enrojecidos por el llanto [...] y la incierta y vaga mirada que pintaba su espíritu agitado por los celos o abatida por la pérdida del objeto amado”.

Todo ello para ocultar una persona que llegó a ser reina de Castilla y Aragón, de los territorios italianos, africanos y del Nuevo Mundo; madre de las reinas de Portugal, Francia, Dinamarca, Hungría, Bohemia; de dos emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico y de España; que, además, es bueno recordar, nunca renunció formalmente a ninguno de los tronos heredados ni fue desposeída de ellos por las Cortes de Castilla. Es más, tras la muerte de Felipe y Fernando, Cisneros se apresuró

Doña Juana pasó encarcelada en Tordesillas cuarenta y seis años, diecinueve más que Nelson Mandela, siempre vestida de negro y maltratada por sus carceleros

a constituir un consejo de regencia que integrara al Almirante y al Condestable de Castilla; a los duques de Nájera y del Infantado; al embajador del Emperador y al Mayordomo Mayor de su difunto esposo para apartar a aquella mujer de ejercicio lícito de un poder heredado.

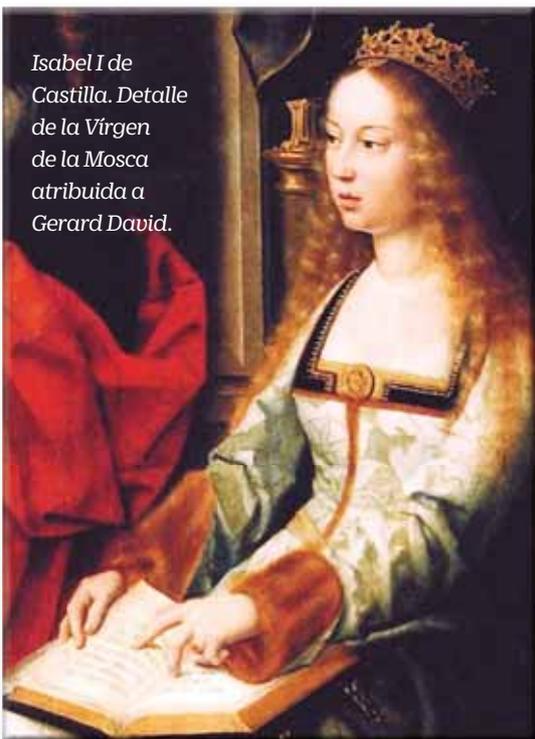
Casi no me sorprende que se pasara casi tres años deambulando con el cadáver de aquel marido que, en vida, tantos sinsabores le habían producido. A pesar de haber sido sepultado en la Cartuja de Miraflores, su testamento establecía el enterramiento en Granada, por lo que la reina decidió sacarlo de allí para, habiendo formado el cortejo fúnebre más espeluznante de la historia regia patria, trasladarlo a pie en un peregrinar infructuoso de varios años hasta la actual capilla real granadina. Marchando siempre de noche para evitar que el calor corrompiera la carne embalsamada del difunto, con un séquito de plañideras y monjes orantes que

gastaban un potosí en cera para las velas; abriendo el féretro todas las noches para comprobar que la soldadesca no había hurtado las joyas que adornaban al muerto; así, de pueblo en aldea y de villorrio en caserío, Juana de Castilla fue construyendo una imagen de orate que ha ocupado toda su existencia, borrándola de la historia en una concatenación de banalidades sentimentales propias de un análisis superfluo y fútil.

Con todo, aquella mujer desplazada del poder político por unas circunstancias terribles que apagaron su enorme legado en la historia de la humanidad, asesinada su herencia por un ínfimo romanticismo que aleja al historiador, al divulgador y al curioso de una persona esencial para la comprensión de aquel pasado, donde se sustenta la construcción de la España imperial que con tanto ahínco se trata de conectar hoy en día con el presente; aquella mujer, digo, representa como nadie lo que la tergiversación histórica y la falta de compromiso con el pasado pueden hacer con la imagen de una persona.

Por lo que a este cronista respecta, la reina, siempre doña Juana y nunca “la loca”, será recordada entre las líneas escritas por Joseph Michelli Márquez a finales del siglo XVI, vestida con una “mascarilla de raso negro aforado en hormesí encarnado que cubría aquella belleza a los ojos de la campaña [...] vistiéndola en toda ocasión o porque el mundo no era digno de admirar su belleza, o porque temía que su rostro ocasionase incendio al orbe por los resplandores”.

Isabel I de Castilla. Detalle de la Virgen de la Mosca atribuida a Gerard David.



Doña Juana pintada por Juan de Flandes.





Vista de Delos con el monte Cinto al fondo, donde la mitología sitúa el nacimiento de Apolo.

Arte

DELOS, la isla griega en la que estaba prohibido morir (I)

La isla de Delos, solitaria si no fuera por el edificio de la Escuela Francesa de Atenas, es uno de los focos turísticos más potentes de las concurridas islas Cícladas, especialmente en verano, donde los barcos que parten de Mikonos trasladan allí a los extranjeros ávidos de algo más que sol y fiesta. Sin embargo, pocos saben que esta isla esconde una de las historias más curiosas de la antigüedad: en ella estaba prohibido morir. Quizá se estén preguntando cómo es posible que alguien te pueda prohibir fallecer, o en cómo evitas que alguien sucumba de repente. Desgraciadamente existen las muertes repentinas para las que nunca estamos preparados: infartos al corazón o ictus. También desventurados accidentes e incluso asesinatos. ¿Cómo pretendieron los antiguos griegos prohibir lo único inevitable en esta vida, que es la muerte?

Entre los años 540 y 528 antes de nuestra Era se llevó a cabo lo que conocemos como primera purificación de la isla, llevada a cabo bajo las órdenes de Pisístrato. Fue la actuación inaugural de una política tremendamente agresiva en el territorio, y se hizo con la excusa de que estaban siguiendo el precepto de un oráculo. Es decir, se empleó el motivo religioso para exhumar los cadáveres que quedaban en la parte más central de Delos, y se los trasladó a otro lugar. Sabemos que en estos años se desenterraron los cadáveres de la necrópolis y se movieron a otro lado, pero hoy seguimos sin saber a cuál. El motivo es que años más tarde, como contaremos, se estableció una segunda purificación que obligó a sacar definitivamente todas las tumbas de la isla, perdiendo la pista de dónde podrían estar.

Pisístrato era un tirano griego que vivió en el siglo VI a.E., gobernando Atenas en varios intervalos de tiempo durante esa época. Llegó al poder gracias a la mentira y a un golpe de Estado. La primera parte, la farsa, fue cuando les dijo a los atenienses en el ágora que había sido atacado por sus enemigos políticos, solicitando una guardia personal para que le salvaguardara. Este corpus encargado de su seguridad era copioso: cuarenta hombres armados que utilizó para algo más que protegerse, puesto que con ellos tomó la Acrópolis y dio un golpe de Estado.

Pisístrato desarrolló entonces una gran política de expansión comercial, de la cual no escapó uno de los grandes santuarios de la antigüedad: Delos. Allí se decía que había parido la diosa Leto agarrada a una palmera, naciendo dos de los dioses más famosos: Apolo, dios de

Ana Valtierra



Panorámica de Renea (al fondo, vista desde Delos), la isla a donde se tenían que trasladar los moribundos y las parturientas.



Estela helenística proveniente de Renea (siglos II-I antes de nuestra Era).

las artes y la música, y su hermana melliza Ártemis, diosa cazadora, protectora de los partos, los niños y las mujeres. Pero además, Delos era uno de los centros comerciales más importantes de la antigüedad, donde todos los barcos que iban y venían de Oriente a Occidente tenían que parar a recalar. Eso la convirtió, además de en un centro sagrado de culto, en un emplazamiento clave que, bajo excusa religiosa, muchos pueblos intentaron apropiarse, especialmente los atenienses.

El traslado de cadáveres

En Delos hubo dos purificaciones a cuál más curiosa. Esta primera, establecida por el tirano Pisístrato, fue parcial y decretó el traslado de tumbas bajo un supuesto precepto religioso. El hecho de que solamente las trasladara a otro lado, como si de un campo de fútbol madrileño se tratara, nos ha hecho pensar a los investigadores que el motivo que ocultaba detrás de la excusa religiosa era el poder hacer una ampliación a nivel urbano en el corazón de la isla. La especulación urbanística, al fin y al cabo, ha existido siempre.

Históricamente los tiranos siempre se han caracterizado por una gran política de obras públicas y la realización de grandes programas monumentales. Podemos llamarlo construcción de presas,

podemos llamarlo Valle de los Caídos o incluso cuando atacan algo tan sagrado como eran las tumbas de los ancestros. Efectivamente, las costumbres funerarias eran las más sagradas de todas y la única manera de justificar un sacrilegio de este calibre era haciéndolo por y para el dios, en seguimiento de un oráculo.

Prohibido ser enterrado en Delos

La purificación definitiva de toda la isla se hizo en torno a los años 426-425 a.E., de nuevo siguiendo las órdenes de un supuesto oráculo. Pero esta vez se hizo de manera total: se abrieron todas las tumbas de Delos y se trasladaron a la isla vecina, Renea, que está a unos 700 metros. Con el tiempo, incluso se construyó un puente para facilitar los traslados. Imaginemos la infraestructura de pretender (y prácticamente conseguir) sacar de un territorio los restos óseos de todos los que habían muerto allí durante los siglos anteriores. Lo que supuso esta decisión para los familiares que tuvieran a sus seres queridos enterrados desde tiempos recientes fue de gran impacto para la población. Además, se decretó la prohibición de nacer y morir en toda la isla de Delos; tampoco se podía incinerar cadáveres ni criar perros. Así que cuando una notaba que se iba a morir o que iba a parir se



Museo Arqueológico de Mikonos, con estelas y tumbas aparecidas en el cementerio de Renea.

tenía que ir a la isla de al lado para hacerlo.

Es evidente que esta ley era difícil de cumplir, porque muertes inesperadas, desgraciadamente, ocurren siempre. Amigos y familiares que se van antes de tiempo o incluso asesinatos. En el caso de las muertes repentinas que no dieran tiempo a que el moribundo se trasladara a la isla vecina, se establecieron una serie de largas purificaciones que había que hacer para limpiar el espacio donde se hubiera producido.

En el caso de los asesinatos, hemos encontrado cadáveres decapitados ocultados bajo tierra para evitar que nadie los descubriera. Como en toda novela negra, serie o tristemente en la vida real, los asesinos además son cobardes y esconden a la persona muerta para evitar dar cuentas ante la justicia. Que se lo digan por ejemplo a los familiares de Marta del Castillo. Solo que estos asesinatos llevan siglos sin resolverse, un verdadero reto que solo quizá Roberto Sánchez, experto en detectives, pudiera resolver. Solo había una cosa peor que morir en Delos, y era matar en Delos. Atentaba contra



las leyes humanas, pero también contra las divinas porque era suelo sagrado.

Fosa común en la isla vecina

En 1898 se descubrió en Renea una fosa común situada al noreste de la isla, es decir, en la parte que de manera muy significativa miraba hacia Delos. En ella había un batiburrillo de huesos, cerámica y objetos

Detalle de una estela funeraria procedente de Renea, donde el padre hace el gesto de despedida.

de bronce datados de entre el siglo VIII y el siglo V a.E. Al lado de esta fosa común se construyó un nuevo y flamante cementerio, la primera necrópolis que tuvieron los delios en esta tierra, que se mantuvo activa desde el 425 hasta el siglo I a.E. También se construyeron estructuras para recibir a los moribundos y las parturientas, una especie de hospital terminal del que quedaron pocas huellas.

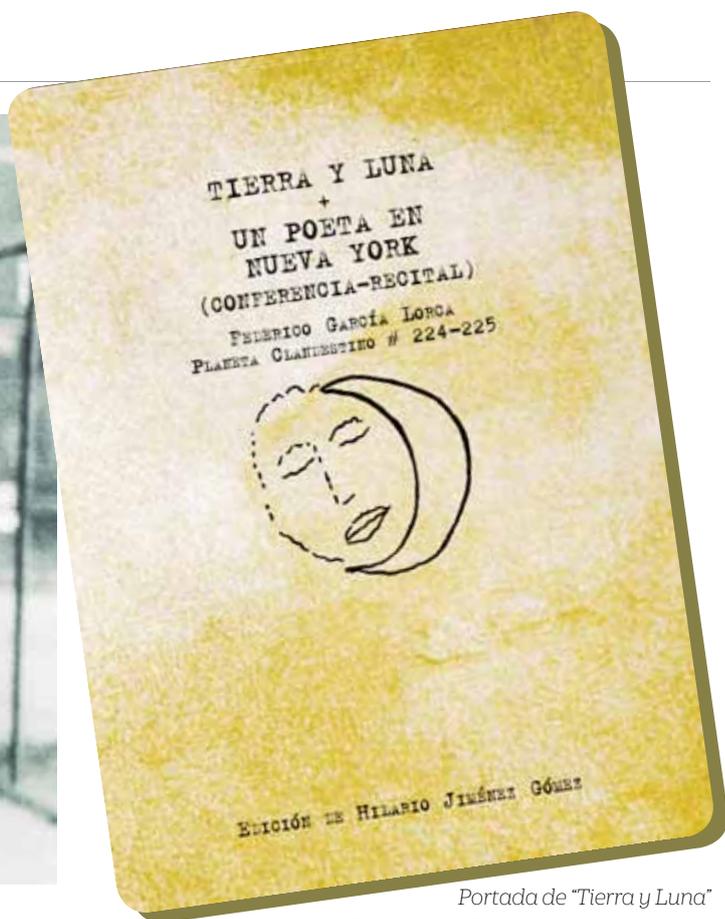
En este caso conservamos mucha más documentación para entender cómo se llegó a tomar una medida tan drástica amparada en lo religioso. En esos años una gran peste asoló Atenas, algo que algunos interpretaron como un castigo del dios Apolo por haber contaminado su sagrado santuario habiéndose enterrado en él. Sabemos que de manera general no fue un buen año para Grecia: una gran cantidad de seísmos asoló el territorio, la isla de Atalanta se resquebrajó en dos y durante una celebración religiosa, conocida con el nombre de Tesmoforias, veinticinco doncellas murieron tras caer de una torre. Todos estos acontecimientos fueron tomados como funestos presagios que fueron aprovechados por los gobernantes atenienses para establecer estas drásticas medidas que en realidad lo que hacían era darle a Atenas el poder sobre uno de los enclaves más importantes de la antigüedad. Es decir, bajo excusa religiosa, se establecieron unas sorprendentes leyes que harían que los propios delios no pudieran reclamar esa tierra como suya puesto que no podían ser enterrados allí.

Durante esta ingente obra de exhumación y traslado aparecieron sorprendentes tumbas, algunos de varios siglos de antigüedad que fueron descritas por los allí presentes. También algunas otras que se decidieron conservar y convertir en mausoleos de culto a unos misteriosos personajes femeninos que habían ayudado a Leto en su parto. Pero todo esto lo contaremos el siguiente número.

TIERRA Y LUNA: un proyecto poético de **LORCA**



Federico en Columbia University; Nueva York, otoño de 1929.
(Archivo Fundación FGL)



Portada de "Tierra y Luna"
Editado por Ediciones de 4 de Agosto.

Javier
Gil Martín



Junto con el mítico "Poeta en Nueva York", Federico García Lorca fue clasificando otro proyecto de libro al que nombró como "Tierra y luna" vinculado también a su viaje a EE. UU., que coincidió con el crac del 29 y lo marcó de manera profunda: allí encontró, a partes iguales, "geometría y angustia". Posteriormente decidirá fundirlos en un solo libro con el nombre de "Introducción a la muerte", que a partir de 1935 pasará a llevar el nombre definitivo por todos conocido: "Poeta en Nueva York", aunque este no albergará todos los

poemas del proyecto de "Tierra y luna"; algunos pasarán a "Diván del Tamarit" y otros quedarán sueltos. Todo esto y más nos cuenta Hilario Jiménez Gómez en su nota introductoria a la reciente edición de "Tierra y luna", la primera vez que se edita exento este proyecto lorquiano, a más de noventa años de ese viaje decisivo, acompañado además de la conferencia lorquiana "Un poeta en Nueva York". Hablamos sobre el libro y la obra de Lorca con Hilario Jiménez Gómez y Enrique Cabezón, uno de los responsables de la logro-

ñaesa Ediciones del 4 de Agosto, que con la Fundación San Millán de la Cogolla coedita el libro.

Javier Gil Martín (JGM): ¿Cómo surgió la idea de reunir y editar por separado por primera vez este proyecto de Federico García Lorca?

Enrique Cabezón (EC): Fue un regalo de Hilario, estaba trabajando en una edición preciosa de "Poeta en Nueva York", sumergido en pleno archivo de la Fundación Lorca, y me llamó para proponerme la reconstrucción del libro siguiendo el propio

índice de Federico, de alguna manera entendió que podía caber en una colección como la nuestra. Y así ha sido.

Hilario Jiménez Gómez (HJG): El título de “Tierra y luna” era conocido ya como proyecto lorquiano que se quedó en el camino. Federico era lento en publicar y muy inseguro en sus decisiones editoriales. En los años ochenta tanto Eutimio Martín como Miguel García-Posada abordaron estos textos poéticos como un corpus inseparable de los seleccionados definitivos que formaron “Poeta en Nueva York”. Siempre se habló de este poemario como extinto, pero nunca se publicó; además de brillar con luz propia, iluminan ahora sí el original proyecto neoyorquino al completo.

JGM: ¿Cómo llegó a vosotros, Enrique, el proyecto de Hilario de edición de “Tierra y luna” y cómo decidís embarcaros en él?

EC: Como he contado, Hilario se encontró con el índice y la posibilidad de editar la conferencia con los poemas que el propio Federico leía/interpretaba cuando la realizaba, y a mí, saliendo de un año de pandemia, sin haber podido celebrar nuestro vigésimo quinto aniversario, me pareció un regalo. Así que el problema para nosotros era encontrar la viabilidad económica y ponerlo en la calle de una manera digna.

JGM: Con Ediciones del 4 de Agosto, colabora en la edición del volumen doble la Fundación San Millán de la Cogolla (recordemos que allí surgió lo que se considera la primera muestra de lengua castellana conocida, las llamadas “glosas emilianenses”). ¿Cómo surgió la colaboración editora?

EC: De manera natural, somos un proyecto editorial bastante invisible y underground en términos comerciales, pero lo llevamos a cabo desde un enclave vital de nuestras lenguas, parecía bastante evidente contar con la institución que mejor representa y defiende ese legado, el de la encrucijada de las lenguas que han

POEMAS DE “TIERRA Y LUNA”, FEDERICO GARCÍA LORCA

PEQUEÑO POEMA INFINITO

Para Luis Cardoza y Aragón

Equivocar el camino
es llegar a la nieve
y llegar a la nieve
es pacer durante varios siglos las hierbas de los cementerios.
Equivocar el camino
es llegar a la mujer,
la mujer que no teme la luz,
la mujer que mata dos gallos en un segundo,
la luz que no teme a los gallos
y los gallos que no saben cantar sobre la nieve.
Pero si la nieve se equivoca de corazón
puede llegar el viento Austro
y como el aire no hace caso de los gemidos
tendremos que pacer otra vez las hierbas de los cementerios.
Yo vi dos dolorosas espigas de cera
que enterraban un paisaje de volcanes
y vi dos niños locos
que empujaban llorando las pupilas de un asesino.
Pero el dos no ha sido nunca un número
porque es una angustia y su sombra,
porque es la guitarra donde el amor se desespera,
porque es la demostración del otro infinito que no es suyo
y es las murallas del muerto
y el castigo de la nueva resurrección sin finales.
Los muertos odian el número dos,
pero el número dos adornece a las mujeres,
y como la mujer teme la luz,
la luz tiembla delante de los gallos
y los gallos sólo saben volar sobre la nieve,
tendremos que pacer sin descanso las hierbas de los cementerios.

De “Tierra y luna” (Ediciones del 4 de Agosto, Logroño, 2020)

OMEGA

(POEMA PARA MUERTOS)

Las hierbas.

Yo me cortaré la mano derecha.
Espera.

Las hierbas.

Tengo un guante de mercurio y otro de seda.
Espera.

¡Las hierbas!

No solloces. Silencio. Que no nos sientan.
Espera.

¡Las hierbas!

Se cayeron las estatuas
al abrirse la gran puerta.

¡¡Las hierbaas!!

dado origen a las que se usan hoy en nuestro contexto en el sentido más amplio. Poner el foco en ese hilo invisible que une a nuestro primer poeta con uno de los más grandes de nuestra lengua del siglo XX, tal vez el mayor símbolo en este campo de creación, era en sí misma la metáfora perfecta, el sentido y la coherencia de la creación poética en castellano.

JGM: El estuche que habéis editado contiene, además de “Tierra y luna”, la conferencia lorquiana “Un poeta en Nueva York”, “una meditación radical y trágica sobre la propia identidad”, en tus propias palabras, Hilario. ¿De qué manera creéis que se relacionan ambos documentos?

EC: De manera natural, ayudan a

comprender el contexto del ciclo americano de Lorca de una manera inédita hasta la fecha, mucho más completa de lo que hasta hoy habíamos podido disfrutar. ¿Se puede decir “disfrute” en un conjunto poético tan hondo sin desmerecer su intensidad?

HJG: Lorca siempre supo que sus poemas americanos marcaban una novedad en el panorama literario de la época; pero esa novedad también le provocaba cierto temor, por lo que decidió unos años después dar una conferencia recital “explicando” esos textos poéticos y así adelantar su futura publicación. Tanto Enrique como yo tuvimos claro que, si se trataba de iluminar esa escritura lorquiana ciertamente hermética, quién mejor que el propio Federico

para hablarnos de sus poemas. “Tierra y luna” ve la luz por primera vez tal y como él lo pensó; la conferencia “Un poeta en Nueva York” se ha publicado muchas veces, pero esta vez es la primera que lleva insertos los poemas seleccionados por Lorca. Algunos incluso muy difícilmente encontrables si no tienes sus poesías completas, donde se reproducen los finalmente desechados (por ejemplo, el maravilloso “El poeta pide ayuda a la Virgen”).

JGM: ¿Qué creéis que aporta al conocimiento de la obra lorquiana este volumen doble? ¿Cómo os parece que está siendo su recepción crítica y lectora?

EC: Aporta perspectiva, el recibimiento en un primer momento es de incredulidad, ¿cómo puede existir todavía hoy material inédito de Lorca y que sea una editorial tan humilde quien lo dé a luz? Pero la realidad es que no ha habido ocasión previa de leer este libro, tal y como Federico deseaba editarlo. Es bastante lorquiano que vea la luz en esta editorial, gente que lleva tantos años apostando por llevar y acercar la poesía al pueblo llano y que huye de apariencias, codificaciones secretas y disfraces.

HJG: Lorca no deja nunca de sorprender, siempre hay algo novedoso que aportar o descubrir. Como apunto en el prólogo, “Tierra y luna” en realidad corresponde a una fase de la compleja y a veces contradictoria elaboración de “Poeta en Nueva York”; cuando García Lorca se decide a fusionar ambos libros, rompió esa primera separación lógica entre poemas lineales y descriptivos frente a otros de naturaleza más intimista que se había planteado. Por eso publicar ahora ese libro por primera vez (87 años después) tal y como lo había concebido Federico al final de su vida es iluminar completamente —ahora sí— uno de los conjuntos



Federico García Lorca: “Autorretrato, h. 1931 (Archivo Fundación FGL)”

poéticos más ambiciosos y trascendentales de la literatura universal.

JGM: En los poemas de “Tierra y luna”, la muerte aparece constantemente con diferentes ropajes. Suponemos que esto se relaciona con que, como señalas en tu nota a la conferencia, Hilario, la llegada a Nueva York en 1929 supuso una huida “de varias sombras, envuelto en una crisis sentimental, literaria e incluso ideológica”. Si te parece, háblanos un poco de esta constante en el libro.

HJG: La muerte es uno de los grandes temas de la literatura lorquiana. Era obsesivo en esto y su obra completa está sembrada de muertes, violentas o naturales. Sus poemas americanos están llenos de huecos y vacíos; niños muertos (ahogados o por alguna enfermedad) nos hablan duramente de esas preocupaciones existenciales del poeta, de esa esterilidad que le provocará su homosexualidad. La infancia perdida, esa muerte del Federico que fue, ese

diálogo actual delante del lago Eden con su otro yo, el del pasado, frente al nuevo Federico que resurge de sus cenizas. El viaje a Nueva York supuso para el poeta una muerte y su posterior resurrección; el Federico que se fue no es el mismo que regresa a España en 1930. Ha sido capaz de asumir su propio yo, con valentía sí, pero guardando un luto riguroso y enterrando terribles fantasmas del pasado. Algo así como que lo que no puede contigo te hará más fuerte. Lorca fue capaz de dar un paso adelante asumiendo las consecuencias, tanto vital como literariamente. Ese es el gran triunfo del que nos habla “Poeta en Nueva York”: haz lo que temes y el temor desaparecerá, morirá irremediadamente dando paso a la luz. Él lo consiguió.

JGM: Muchas gracias a los dos, por la edición lorquiana y por esta conversación.

HJG: A ti y a los lectores de poesía; esta labor de rescate y difusión no tendría sentido si no la cierran los lectores. Esa cuadratura del círculo es nuestra única meta.

EC: Gracias a ti, Javier, tu trabajo en cuanto a divulgación y edición poética es un ejemplo.

PALABRAS DESDE ÍTACA

(POETAS ACTUALES EN DIÁLOGO CON LA MUERTE)

Arturo Borra (Santa Fe, Argentina, 1972)

ha publicado el libro de prosa poética “Anotaciones en el margen” (2014), las plaquettes “Cielo partido” (2009), “La vigilia del deseo” (2013) y “Esplendor saqueado” (2015) y los poemarios “Umbrales del naufragio” (2010), “Figuras de la asfixia. El libro de los otros” (2012), “Para trazar lo (im)posible” (2013), “todo tanto” (2016), “El azar de la historia” (2020) y “Desde lejos” (2020). También ha publicado el libro de ensayos “Poesía como exilio. En los límites de la comunicación” (2017) y participado en diversas antologías poéticas. En la actualidad, reside en Valencia y colabora en diferentes revistas hispanoamericanas. “Fosa común” forma parte de “Desde lejos” (EOLAS ediciones, 2020).

FOSA COMÚN

¿Quién quiere un consuelo cuando la materialidad del olvido se hace pérdida?

¿Qué memoria rescata aquellos instantes que nos enseñaron a soñar?

Asomarse al pozo de los hallazgos, desafiar la fractura, hundirse en la fosa común donde nuestros muertos siguen murmurando el lenguaje imposible de la ternura.

También habrá que aprender a amar el vuelo que se aleja.

Botas VERDES

Mimadre se enteró de la peor forma posible. Al parecer estaba viendo una telenovela y sin querer, al ir a subir el volumen, cambió de canal. Estaban echando un reportaje sobre el Everest. Así que ya no pudo cambiar. Lo reconoció por las botas, fue hasta el álbum de fotos para confirmar que eran las mismas botas verdes que ella le había regalado. Al final, en el propio documental, lo confirmaban diciendo su nombre. Seguidamente me llamó en un llanto. La pobre creía que yo tampoco lo sabía:

- ¿Mamá, estás bien? ¿Qué te pasa?
- Es tu hermano, sigue muerto, ha salido en televisión.
- ¿Qué quieres decir con que sigue muerto?
- Que sigue muerto en el Everest, que no está en su tumba.

Si me hubieran dado un puñetazo me hubiera sentido menos culpable. Habíamos enterrado a mi hermano en un ataúd vacío, con la complicidad de toda mi familia y del padre Ángel, el párroco del pueblo. No me costó convencerlos cuando apelé a la edad de mi madre, a su estado de salud y al disgusto de contarle que no podían bajarlo del Everest. Ahora toda mi familia tenía que fingir que yo les había engañado también a ellos. Sé que fui un cobarde, pero cómo le puedes explicar a una madre que no puede enterrar a su hijo muerto, que no merece el esfuerzo de bajarlo para enterrarlo entre los suyos.

Wenceslao siempre había sido su preferido. El mío también. Lo era de todos. No solo era el pequeño de la casa, sino que jamás se quejaba por nada, siempre con una sonrisa, siempre haciendo deporte, siempre llano, sencillo, sin complicarse la vida por ningún motivo. Era de esas personas que van un metro por encima de la tierra y jamás les toca el barro. Me encantaba verle y hablar de cosas intrascendentes, solo estar con él ya me animaba. Las comidas familiares solían acabar con sus anécdotas sobre la montaña, pero nunca presumía, sino que te contaba cómo era un mar de nubes desde el cielo, la soledad de las noches o el llanto de algunos montañeros al llegar a la cumbre. Ya había subido el Everest en una ocasión, y cuando me dijo que esta vez lo iba a hacer sin oxígeno ni siquiera me molesté en advertirle del peligro. Tenía ese brillo de determinación en los ojos que había patentado y que te decía que la decisión ya estaba tomada. Recuerdo que le dije que

me trajera una piedra de la cima, como hacía siempre que subía un ocho mil, y que por entonces yo usaba de pisapapeles en mi despacho. Ahora las guardo en una caja con alguna de sus cosas, nuestras fotos juntos y su billete de vuelta de Nepal que no usó.

Mi madre no quiso entenderlo; si iba tanta gente a la cima como se quejaban en el documental “¿Cómo era posible que no pudieran bajarlo?”, se preguntaba. Yo le explicaba que había mucho riesgo, que hay muy poco oxígeno a esa altura, que prácticamente no se pueden hacer esfuerzos, que el riesgo de la supuesta expedición de rescate sería muy alto. Pero no podía entenderlo, y, en el fondo, yo tampoco. “Le han puesto un mote”, decía entre sollozos. “Le llaman botas verdes, ¡botas verdes!”, nunca había visto a mi madre con tanta rabia contenida. “Lo utilizan como punto de referencia para subir a la cima, ¡a tu hermano!”, verla así me partía el alma. “No te perdonaré nunca que me mintieras, no hasta que bajas a tu hermano de esa maldita montaña”.

Creí que a pesar del dolor, el tiempo me devolvería a mi madre tal y como había sido siempre, pero me equivocaba. Nunca dejaba de hablar de mi hermano. Cuando se cayó y se rompió la cadera todo se fue complicando, los años se le echaron encima para no soltarla. La vitalidad de la que siempre hacía gala desapareció, y con ella el buen humor. Volvió a casa con una prótesis nueva, pero para entonces ya se había convertido en otra persona, en una anciana miedosa que no quería salir a la calle, ni ver a la familia, solo hablaba de mi padre y de mi hermano, ambos fallecidos. Más tarde empezó a hablar de su padre, a olvidarse del nombre de las cosas y del año en que vivía. La llevamos al médico para que nos confirmara el comienzo de un deterioro cognitivo por microinfartos. Un mes más tarde, después de cenar, mientras estaba viendo la tele, sufrió una apoplejía. La enterramos junto a la tumba vacía de mi hermano. La familia intentó apoyarme, darme ánimos. Pero todos pensaban que había muerto por el disgusto de mi hermano. Y yo también.

-Tu madre fue una gran mujer -me dijo el padre Ángel.

-Muchas gracias, padre, desde que se rompió la cadera había perdido mucho.

-¿Sabes que me llamó hace un mes o algo así?

Abraham
José
Mendoza
Diloy

–No, no tenía ni idea, no me comentó nada.

–Bueno, quería que hiciéramos una colecta en la iglesia para recuperar el cuerpo de tu hermano.

Intenté recobrar mi vida como hacía siempre que tenía que superar una pérdida, me centré en el trabajo, o iba al gimnasio o a correr al parque, lo que fuera necesario para no pensar. Por el día funcionaba realmente bien, pero por las noches no conseguía dormir más de dos horas seguidas. Al principio me quedaba en la cama en silencio, a oscuras, esperando que el sueño viniera por aburrimiento. Luego empecé a levantarme para tomar infusiones de tila, más tarde probé haciendo estiramientos que había visto en internet y al final sucumbí a la meditación que siempre había resultado un somnífero eficaz. Pero no lograba dormir y cuando lo hacía soñaba con mi hermano:

“Él está ahí en la nieve, con esa sonrisa eterna suya; de repente me pregunta: ‘¿Qué estás haciendo?’. Yo no entiendo qué es lo que me está preguntado, luego gira la cabeza y llama la atención a un montañero que está lejos: ‘Por ahí no es la cima, es por aquí’. Lo dice alzando la voz, pero el hombre no parece oírle y sigue su camino. ‘Maldita sea –me dice–, va directamente al precipicio’, entonces los dos nos ponemos a gritar y a levantar los brazos para llamar su atención, pero el hombre continúa avanzando. Lo hacemos con todas nuestras fuerzas, mi hermano está cada vez más desesperado, entonces se gira hacia mí, me agarra del pecho y me grita: ‘¿Qué estás haciendo? ¿Es que no me oyes?’. Y de repente dejo de estar al lado de mi hermano y soy yo el hombre al que estamos llamando, giro la cabeza y veo a mi hermano a lo lejos agitando los brazos para que me pare, pero justo en ese momento mi pie no encuentra el suelo y me precipito hacia el abismo, grito desesperado, sé que estoy perdido. Mientras me voy cayendo veo cómo mi hermano se asoma por el precipicio. Cada vez estoy más lejos, así que me preparo para el golpe, aunque sé que voy a morir. Justo en el último momento se asoma la cabeza de mi madre y le dice algo al oído a mi hermano. Al tocar el suelo me despierto de un grito”.

Esa vez todo el vagón se me quedó mirando. Me había dormido en el metro camino a casa, aunque tardé unos segundos en entenderlo. Unos chicos jóvenes se rieron desde sus asientos del fondo, pero la mayoría de la gente volvió a sus móviles, excepto una mujer que me miraba fijamente, juzgándome, con una severidad injustificada. Empezaba a recuperar la respiración cuando las palabras de mi hermano se repitieron en mi cabeza: ¿Qué estás haciendo?

A la mañana siguiente me desperté de un largo sueño reparador. No había sonado el despertador y por primera vez en toda mi vida me había dormido. Al principio me sobresalté pensando en ir corriendo al trabajo, al ver que era demasiado tarde para eso, decidí darme una ducha, tranquilo. Ya habría tiempo de pedir

disculpas. Algo había cambiado. En ese momento la idea empezó a germinarse en mi cabeza.

–¿Dígame?

–¿Manuel? Mira, soy Isaac, el hermano de Wenceslao.

–Oh, Isaac, sí, el hermano de Wen.

–Sí Wen, ya no me acordaba de que lo llamabas así.

Se hizo un incómodo silencio, nos habíamos visto una vez antes del funeral, pero los dos sabíamos prácticamente toda vida del otro por las cosas que nos contaba mi hermano.

–Voy a ir a buscarlo –dije sin más preámbulos.

Se volvió a hacer un silencio, aún más incómodo.

–Mira, lo entiendo, tío. Yo quería mucho a tu hermano, por eso... lo he dejado. Ya he visto más montaña que la que necesitaba, yo...

–Perdona, no te estoy pidiendo que me acompañes, quiero que me ayudes a prepararme.

–¿A prepararte? Pero se necesita mucha pasta... tendrás que buscar financiación, montar una expedición, pedir permisos y, en el caso que consiguieras bajar el... –se quedó en silencio buscando la palabra adecuada... si consigues bajar con tu hermano tendrás que hablar con la Embajada.

–Bueno, soy abogado, el papeleo no me va a detener, y para el dinero ya tengo un par de ideas de financiación.

Se hizo otro silencio. Se lo estaba pensando.

–Estás hablando en serio, ¿verdad?

–Sí, voy a ir, con tu ayuda o sin ella.

Hasta ese momento no había verbalizado la idea, simplemente había sido una posibilidad, pero nada más acabar esa frase comprendí que el viaje acababa de empezar.

–Pues tenemos un largo camino por delante. Eres igual de tozudo que tu hermano, ¿lo sabías?

–Nos viene por la parte de mi madre –contesté con una sonrisa.

La primera vez que quedé con Manuel hablamos largo y tendido sobre el proyecto. Creo que intentó ponerlo todo lo más negro posible para que renunciara. Pero yo había hecho los deberes y fui superando todas sus objeciones. Cuando no se le ocurrió ninguna pega más sobre la organización empezó con la preparación física. Bueno, estaba claro que me tenía que preparar a fondo los próximos meses, pero llevaba años haciendo deporte, había participado en varias maratones populares y, aunque de manera más amateur, había subido algunos picos con mi hermano y sabía que él podría enseñarme lo que me faltaba por saber. A pesar de todo, Manuel seguía poniendo pegas; había algo más que le inquietaba. Al final decidí ir al grano.

–¿Qué es lo que de verdad te preocupa?

Manuel se me quedó mirando, después bebió un trago de su cerveza para coger fuerzas y lo soltó:

–No sabes lo que es eso tío, después del campamento cuatro, cuando llegas a los ocho mil, el mundo se te viene encima. Tío, de repente el tiempo se para. Si tienes

“Le han puesto un mote”, decía entre sollozos. “Le llaman botas verdes, ¡botas verdes!”, nunca había visto a mi madre con tanta rabia contenida. “Lo utilizan como punto de referencia para subir a la cima, ¡a tu hermano!”

**—¿Cuántos hay ahí arriba?
—pregunté, hasta entonces no había hablado tan directamente de la muerte.
—Nadie lo sabe, tío, se calcula que hay unos doscientos, pero que sepan dónde están como tu hermano, unas decenas**

suerte y hace un buen día te mueves como si pesaras cien putos kilos más. Tienes que concentrarte para cada respiración y sientes que en cualquier momento el tórax se parará. No hay forma para prepararte para esa borrachera, no puedes pensar, andar es lo máximo en lo que te puedes concentrar.

—Ya sé que será complicado —intenté calmarlo—. Llevaremos oxígeno, sherpas y saldremos con el pronóstico del tiempo, ahora afinan cada vez más, es raro que te sorprenda una tormenta.

—Ya, eso ya lo sé. Pero no es a eso a lo que me refiero.

—¿Qué quieres decir? —aún había algo más que le preocupaba.

—En esas condiciones, aún con todo a favor, el tiempo, el oxígeno, etc... ¿Cómo vas a poder cargar con el cuerpo de tu hermano? —Vi la preocupación en sus ojos—. Tu hermano debería pesar unos 90 kilos cuando subimos. ¿Cómo vas a cargar con él?, esto no es llegar, te lo echas al hombro y bajas. Si no puedes ni andar con el peso de las bombonas de oxígeno, ¿cómo vas a cargar con ese peso?

No tenía respuestas para esa pregunta, a ese punto todavía no había llegado, me había concentrado en subir, pero en ningún momento me había planteado cómo bajar.

—Bueno —improvisé—, tendremos que pensar en algo.

—Es imposible tío, los cuerpos que han bajado no están tan arriba. Lo llaman la zona de la muerte por algo, tío. Cuando están tan altos los propios sherpas los ocultan, les ponen rocas y los dejan fuera del camino para que la gente no los vea. No sería el primer rescate de un cuerpo que acaba en tragedia.

Sabía lo que quería decir. Ya había pertenecido a la expedición de Wenceslao, y no quería forma parte de otra que pusiera en riesgo la vida del hermano. Aunque consciente del peligro no me había parado a pensar que podía quedarme en esa maldita montaña. A fin de cuentas, mi hermano era un ganador, mejor alpinista de lo que yo sería jamás y había perdido. ¿Qué esperanzas podía tener de vencer?

—¿Cuántos hay ahí arriba? —pregunté, hasta entonces no había hablado tan directamente de la muerte.

—Nadie lo sabe, tío, se calcula que hay unos doscientos, pero que sepan dónde están como tu hermano, unas decenas.

Me quedé sin palabras, todavía no sabía cómo bajaría el cuerpo de mi hermano. Manuel se había quedado en silencio, mirando un punto fijo, se encontraba lejos, posiblemente a miles de metros de altura.

—Desde que me llamaste —me dijo angustiado— no he podido dejar de pensarlo, ayer estuve toda la noche dándole vueltas y también he buscado en internet, pero no lo tengo nada claro, ¿sabes si un cuerpo pesa más congelado?

Los siguientes meses pasaron volando con una sola palabra en la cabeza: Everest. Mi mundo se resumió al viaje y todo lo que hacía estaba relacionado de alguna u otra forma con la expedición: la comida, el ejercicio, las horas que dormía, los fines de semana... todo. Mi vida dejó de pertenecerme para ser la parte de un proyecto: bajar a mi hermano. Conseguí los permisos gracias a los contactos que tenía en el Ministerio. Tenía en el móvil el teléfono particular del cónsul y de varios de los funcionarios. Todo estaba organizado. Conseguí un grupo de sherpas con la ayuda de Manuel que sabían de antemano el objetivo del ascenso. Establecimos los días que íbamos a permanecer en cada uno de los campamentos base, la comida, el oxígeno... Hasta teníamos el plan para bajarlo que, aunque no muy convencido, había sido aprobado por Manuel. Consistía en subir entre todos por piezas un trineo de una aleación de aluminio, lo montaríamos en la cima, subiríamos a mi hermano en él y comenzaríamos el descenso. Los últimos días antes del viaje, por



recomendación de Manuel, bajé la intensidad de los entrenamientos y volví al pueblo; la calma antes de la tormenta.

–¿Así que al final vas a ir a buscar a tu hermano?

–Ya veo que las noticias corren.

–En los pueblos pequeños las mentiras y los secretos tienen las patas muy cortas –el padre Ángel hizo una pequeña pausa y continuó–. Hijo, siempre he tenido mucho apego por tu familia. ¿Estás seguro de que merece la pena tanto sacrificio?

Me quedé unos segundos pensando antes de contestar.

–Se lo debo a Wenceslao –medité un segundo– y también se lo debo a ella. No se preocupe, padre, todo saldrá bien.

–Claro, claro –nos quedamos unos segundos andando en silencio–. Nos llegó a la iglesia todas las cosas de tu madre, gracias por la donación, aquí nunca sobran las ayudas, pero con la ropa y sus cosas también llegó un succulento cheque –buscó las palabras adecuadas– me parece excesivo, incluso para ti. La iglesia solo ha recibido una suma parecida cuando falleció el antiguo alcalde, era un gran pecador –dijo con picardía– y supongo que se quería reconciliar con el más allá. Aunque la verdad es que no tenía a nadie a quien darle el dinero. Y eso me lleva a pensar si no estarás tú en la misma situación. Si no estarás pensando en quedarte en esa montaña –el padre me miraba como si quisiera ver más en mi cara que en mis palabras la verdadera respuesta.

No pude evitar apreciar su sincera preocupación.

–Tranquilo, padre. Tengo planeado venir al pueblo todos los veranos.

–Ya, pero el dinero...

–No se preocupe. Vendí la casa de mi madre en la ciudad. Necesitaba dinero y me sobraban casas –resumí encogiéndome de hombros– Sé que a mi madre le hubiera gustado el destino que le he dado al dinero, a fin de cuentas, era su casa.

Al padre Ángel parecieron convencerles mis respuestas, y siguió andando ahora más calmado.

–Siempre que pienso en vosotros me acuerdo del día que os pillé robando peras en los campos del panadero. Tú ya habías

saltado el muro de la finca, justo unos metros delante de mí. Tu hermano al ver que te cogía del brazo se negaba a bajar. Recuerdo que me gritaba que te soltara, hasta llegó a amenazarme con tirarme una pera – me acordaba perfectamente de aquella anécdota, nos habíamos reído muchas veces recordándola– Él, tozudo, no bajaba y yo le gritaba que lo hiciera. Ya estaba pensando en qué decirles a tus padres. Y entonces confesaste que toda la culpa era tuya, que tu hermano pequeño te había seguido.

–Sí, él tenía diez años.

–Creí que luego te echarías atrás, pero cumpliste con tu castigo.

–Sí, el panadero me tuvo una semana de bracero trabajando sus tierras. Al final me dio una propina y todo –recordé sonriendo.

–A los pocos días tu hermano vino al confesionario, –dijo el padre mirando a lo lejos– me dijo que todo había sido idea suya, que tú solo lo seguías y que al final habías entrado para impedir que cogiera más peras.

No sabía que Wenceslao se hubiera confesado.

–No les debes nada, Isaac, siempre cuidaste de ambos muy bien –dijo mirándome a los ojos y dándome una palmada en la mejilla a modo de despedida antes de irse andando, cuando llevaba unos metros se volvió y me gritó– No te olvides pasarte por la iglesia antes de irte, quiero bendecir tu misión.

El Everest me acogió en sus brazos como uno de los suyos. Pronto se corrió la voz del objetivo de mi empresa y fueron varios los montañeros y expediciones que se pusieron en contacto conmigo para ayudarme en la misión. Me aconsejaban sobre el día y la hora más indicada para las ascensiones a cada uno de los campamentos base. Los sherpas, cuando se cruzaban conmigo, independientemente de que los conociera o no, me saludaban con una pequeña inclinación de cabeza. Me sentía como el niño bonito del Everest. Todo fue bien hasta que empezamos a subir.

El campamento uno y dos no se hicieron muy duros. Pero a partir del campamento tres todo fue nuevo y costoso. Apa era el jefe de los cinco sherpas que me acompañaban, y prácticamente quien tomaba todas las decisiones, eso sí, siempre daba la sensación de consultarme. Yo asentía a todas sus sugerencias y fuimos trazando cierta amistad basada en el respeto mutuo. El día que llegamos al campamento cuatro empezó el mal tiempo. No era una tormenta, y las expediciones seguían haciendo cima, pero yo creía

El Everest me acogió en sus brazos como uno de los suyos. Pronto se corrió la voz del objetivo de mi empresa y fueron varios los montañeros y expediciones que se pusieron en contacto conmigo para ayudarme en la misión

que había llegado al infierno. Me sentía tan agotado que ni me quejaba del dolor, a veces la comida me parecía escasa y en otros momentos era incapaz de tomar nada más contundente que un caldo. Empecé a dudar seriamente si sería capaz de subir. El pronóstico del tiempo empeoraba para los próximos días, así que con Apa decidimos subir al día siguiente, si no, tendría que abandonar la expedición.

Esa última noche nos reunimos en mi tienda para ultimar los preparativos; una vez en marcha no se habla mucho, se guarda el aliento para subir. Los sherpas estaban tranquilos y bromeaban entre ellos, sus risas me calmaban más que cualquier otro consejo que me hubieran dado.

–¿Qué dicen? –le pregunté a Apa.

–Están bromeando. Ankaji, dice que si hubieras nacido en el Tíbet no hubiera hecho falta esta expedición –Ankaji, que era el más joven de la expedición, me miraba divertido–. En muchos de los pueblos de las montañas se celebra el “entierro celestial”. Los cuerpos de los fallecidos son llevados a las montañas para que se alimenten los espíritus en forma de aves. –Los debí mirar con cara de sorpresa porque todos se rieron de mi expresión.

–¿Se los comen los buitres? –pregunté incrédulo para asegurarme de que lo había entendido bien.

Todos se rieron cuando Apa les traducía.

–Los cuerpos vuelven al comienzo, a formar parte de la naturaleza. Todos somos parte de las montañas, de los animales... y al morir, sencillamente, volvemos al punto de partida.

– No voy a negar que me parece una medida muy práctica –dije bromeando.

Subimos los seis con botellas de oxígeno, en una marcha lenta pero decidida. Había dedicado casi un año de mi vida para este momento y no iba ceder ahora. Cuando vi el primer cuerpo pensé que era Wenceslao y, para mi sorpresa, en lugar de horrorizarme pensé que ya no tendría que subir más. Pero, como pronto me indicó Apa, no se trataba de mi hermano. Una hora más tarde nos cruzamos con una expedición americana, que nos pidieron ayuda porque habían extraviado a un miembro de su grupo. Apa les mandó al campamento cuatro. No tenían oxígeno ni fuerzas para seguir buscando, tendrían que pedir ayuda desde abajo. Nosotros continuaríamos con nuestra misión, teníamos pocas posibilidades de encontrarle ya que nuestro objetivo no era hacer cumbre. Me sentía mal al no poder ayudarles, pero la montaña era así. Tenía sus propias leyes. Además, sentía que a duras penas llegaría donde se encontraba mi hermano sin pedir yo mismo ayuda. La ascensión empezó a hacerse más penosa. Miraba al resto de los sherpas que no cambiaban su expresión, aunque supongo que también estarían sufriendo a su manera, y seguramente dudando de mí. Cuando Apa se paró y señaló un bulto a lo lejos

cogí fuerzas renovadas. “Botas Verdes” dijo alzando el brazo. Todos parecimos acelerar el paso ligeramente hasta la roca en la que se había protegido mi hermano y que a la postre fue su tumba. Al llegar vimos el otro cuerpo. Había otro montañero junto a mi hermano. Apa y otros dos sherpas se adelantaron y enseguida le dieron oxígeno de sus bombonas. Sin duda era el americano perdido de la expedición anterior. Estaba semiinconsciente y tenía muy mal aspecto. Apa me miró con cara de preocupación “Hay que bajarlo ahora”, repetía. Solo una frase, pero sabía lo que estaba pensando. Me estaba pidiendo que renunciáramos a mi hermano. Fue en ese momento cuando me fijé en el cuerpo de Wenceslao. Estaba acurrucado, con las piernas flexionadas, encogido. Supongo que él también esperó que le ayudaran. Que alguien viniera en su auxilio. Que ocurriera ese pequeño milagro que te mantiene vivo. “Hay que bajarlo” dije señalando al americano, todos nos pusimos en marcha, enseguida montamos el trineo y lo subimos. Tres de los sherpas bajaron con él mientras Apa, Ankaji y yo, nos quedamos con Wenceslao. No tenía mucho sentido permanecer mucho tiempo ahí. Todo estaba perdido. Me quedé pensando en decir unas palabras a mi hermano. Pero no era capaz de pensar con claridad. Entonces me fijé en el equipo del americano que se había quedado en la cima, al ver el piolet me vino la idea. Cortaríamos a mi hermano a trozos y lo bajaríamos en la mochila del yanqui. Cogí el piolet y golpeé con fuerza el cuerpo de mi hermano, pero para mi sorpresa no se quebraba. Seguí golpeando con los ojos llenos de lágrimas hasta que la mano de Apa me sujetó con fuerza mientras negaba con la cabeza. “No, no” repetía. Yo intenté soltarme de pura rabia, pero Apa no me soltó. Me miró a los ojos y con la calma que me faltaba me susurró: “Él ya forma parte de la montaña”. Yo rompí a llorar sobre el cuerpo de mi hermano. Me acordé de mi madre: “No te perdonaré hasta que lo bajes”); me acordé del sueño: “¿Qué estás haciendo?”; y me acordé de las palabras de mi hermano: “La idea fue mía, él solo me siguió”. Y entonces comprendí que no podría bajarlo, que él siempre pertenecería a la montaña.

Me repuse, abracé a Apa y me dispuse a descender. Justo cuando iba a empezar la marcha me acordé. Volví a coger el piolet, pero esta vez no golpeé el cuerpo, sino que lo utilicé para abrir los bolsillos de su anorak. Los sherpas me miraban con preocupación. Entonces encontré lo que buscaba. La piedra que Wenceslao había cogido en la cumbre para mí. Había hecho cima. Quizás tampoco había perdido esta batalla. Miré el horizonte desde la cima del mundo y me acordé de las palabras de mi hermano al describir su belleza. Sí, sin duda él hubiera preferido descansar aquí. Cuidando de otros montañeros. Formando parte de la montaña.

Me estaba pidiendo que renunciáramos a mi hermano. Fue en ese momento cuando me fijé en el cuerpo de Wenceslao. Estaba acurrucado, con las piernas flexionadas, encogido. Supongo que él también esperó que le ayudaran. Que alguien viniera en su auxilio

“HABLO DEL AMOR de los que se quedan, del amor por los que se van”

“BOTAS VERDES”, DEL ZARAGOZANO ABRAHAM JOSÉ MENDOZA DILOY,
GANA EL XXI CONCURSO DE TANATOCUENTOS. “EL RESPONSO DE
MATILDA”, DEL CARTAGENERO PEDRO LUIS ESCUDERO, Y “MÁS ALLÁ DE LA
MUERTE”, DE JAVIER CARRO DÍAZ, DE BARCELONA, QUEDAN FINALISTAS



Abraham José Mendoza Diloy.

FINALISTAS

El cuento de Abraham José Mendoza Diloy se alzó con el premio tras un animado debate respecto a otros dos cuentos a los que el jurado dio puntuaciones muy apretadas. Los cuentos finalistas han

sido “El responso de Matilda”, cuyo autor es el cartagenero Pedro Luis Escudero, y “Más allá de la muerte”, de Javier Carro Díaz, de Barcelona. Son dos relatos en los que el humor tiene un enorme protagonismo.

“**B**otas verdes”, de Abraham José Mendoza Diloy, ha resultado ganador de la vigésimo primera edición del Concurso de Tanatocuentos que organiza la revista “Adiós Cultural” y patrocina Funespaña con un premio de 1.500 euros. El fallo del jurado, que deliberó de forma telemática, se conoció en la última semana de mayo.

El autor, en conversación con la revista “Adiós Cultural”, mostró su alegría por la concesión del premio, y respecto a su cuento, “Botas verdes, que contiene un interesante rito funerario, explica: “Siempre he sido un enamorado de la montaña y en una conversación me explicaron las dificultades para trasladar a los caídos en el ascenso al Everest. Estuve investigando sobre ello, sabía que ahí había una buena historia; esa imagen de los cuerpos en la montaña me acompañó durante días y días hasta que decidí escribir el relato. Yo quería hablar de la montaña y de la relación con la naturaleza, pero el texto me llevó a hablar también de las relaciones de familia, del esfuerzo de superación, de la infancia... Al final mis textos no hablan de acontecimientos, sino de cómo estos nos afectan a las personas, del amor de los que se quedan, del amor por los que se van”.

Abraham José Mendoza Diloy vive en Zaragoza y, según explica él mismo en la documentación envia-

da junto a su relato ganador, se gana “la vida como fisioterapeuta, pero su gran vocación es la literatura. Perteneciente al grupo literario de Zaragoza “La flama”, ha participado en talleres de poesía y narrativa impartidos por poetas y escritores de prestigio como Ángel Gracia, Dolan Mor, Miguel Serrano Larraz, Julio Espinosa, Óscar Sipán o Mario de la Santos. En 2016 participó en la antología “Voces del Extremo: Poesía y Raíces”, y en 2018 en “Antología 10º aniversario de La Casa de Zitas”. En 2019 y 2020 ha ganado el Segundo Premio Literario de Narrativa Corta, convocado por el Consejo Social de la Universidad de Zaragoza en colaboración con la Asociación Aragonesa de Escritores y la Consejería de Educación, Universidad, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón”, explica en su currículum.

El jurado de la XXI edición del Concurso de Tanatocuentos ha estado compuesto este año por Pilar García Moutón, profesora de investigación del CSIC y vicerrectora de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo; Emiliano Cascos, redactor jefe del diario “La Razón”; Nieves Concostrina, periodista y escritora; Roberto Villar, escritor y guionista; Isabel Montes, coordinadora de “Adiós Cultural” (que además hizo las funciones de secretaria del jurado), y Jesús Pozo, director de la revista y presidente de Fundación Inquietarte.

Obra:
Memorias de una viuda
Autora:
Joyce Carol Oates
Traductora:
M^a Luisa Rodríguez Tapia
Editorial:
Alfaguara

MEMORIAS de una viuda

Joyce Carol Oates, autora de “Memorias de una viuda”, ha sido varias veces candidata al Premio Nobel. Es una escritora prolífica que ha recibido premios de novela negra y de humor negro. Todo ello está en sus novelas, pero hay mucho más, ya que su estilo narrativo la hace difícilmente clasificable. Lo sencillo, dada su afición por los crímenes, la violencia y el “thriller” psicológico es asimilar su obra a estos géneros, aunque ella se define como autora realista, con toques góticos, surrealistas y de humor negro.

Oates escribió desde que se acuerda. Dice que siempre le gustó escribir historias. La lectura la atrapó con ocho años



tras leer “Alicia en el país de las maravillas”. Nació en Nueva York hace más de 80 años y ha escrito más de cincuenta novelas que

han alcanzado la admiración rendida de la crítica de su país, y fuera de él, y una legión de seguidores que no se asustan por el elevado número de páginas que suelen tener sus obras.

“Memorias de una viuda” no es la obra que habría escrito Joyce Carol Oates; su fértil imaginación no hubiera alcanzado la dimensión de la narración que nos ofrece tras fallecer su marido. Una buena ocasión para acercarse a esta autora para quienes no les gusta el género o géneros que suele transitar. La autora afronta el relato de la muerte repentina de su esposo y la vida a la que tiene que enfrentarse después, tratando de rehacerse tras 47 años de vida y amor compartidos. Un

Obra:
Tiempo de vida
Autor: Marcos Giralt Torrente
Editorial:
Anagrama

Tiempo DE VIDA

Marcos Giralt Torrente ofrece en su libro “Tiempo de vida” una reflexión sobre las relaciones paternofiliales, y lo hace ofreciendo su experiencia de reencuentro con su padre, al que cuidó en los dos últimos años de su vida. Una mirada autobiográfica en torno a la relación con su progenitor. Giralt no oculta nada de este proceso, en el que se reencontró con su padre y con la realidad de los reproches, culpas, sentimientos y afectos entre ambos.

El libro arranca con una frase con la que atrapa al lector: “El mismo año en que mi padre enfermó publiqué una novela en la que lo mataba”. Parece que esta frase formaba parte de un texto que no logró culminar por un bloqueo creativo. Según narra el autor, salió de esa parálisis narrativa “cuando por fin asumí que sólo me era posible escribir sobre mi padre”.

Tal como señala la sinopsis de la editorial del libro, Giralt parte del dolor por la pérdida y reconstruye

la relación con su padre en ese tiempo que compartió con él. Tiempo de vida compartida, sin esconder las zonas de sombra en esa relación entre padre e hijo. Pero tampoco se recrea en las desavenencias. Trata de equilibrar el balance en un intento de “comprender la relación más compleja que puede haber entre dos personas”. No es un homenaje, pero tampoco un ajuste de cuentas. Es “el retrato de un padre y un hijo. Un inventario de vida en el que casi nada se calla y en el

Pilar Estopiñán



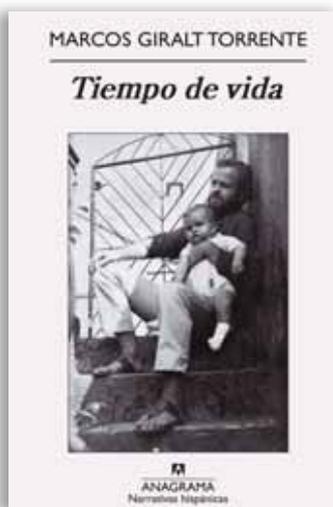
Roberto Villar Blanco

ejercicio de exposición de su intimidad inédito en su trayectoria, pero que afronta con las armas literarias que la definen, con lúcidas reflexiones y algún toque de humor negro. Un valiente autorretrato que conmueve y atrapa, porque no deja de estar inmerso en el tiempo en que sucede y en la pasión de la autora y de su esposo por la literatura. Además de un relato directo de la muerte de su marido, los 47 años de vida juntos y la situación en que la deja, es también una crónica de más de 40 años que engloba algunos de los acontecimientos mundiales más convulsos, para los que la autora y su difunto marido tenían una posición definida.

La obra no es el relato de una viuda, es la narración de una escritora prodigiosa que ha enviudado. Una aguda percepción de las emociones entorno a las cosas que

sucedan. Sin adornos. No parece haber intención de describir, sino de narrar, en primera persona, en un ejercicio descomunal de exposición de su vida, sobre todo de su vida en común con su marido y de los últimos días con él.

No trata de la muerte. Trata de la vida que queda después. De alguna manera lo narra en un fragmento en el que la autora recuerda un accidente de coche que tuvo -un año antes de la enfermedad que acabaría con su marido- en el que se podían haber muerto los dos y la reflexión que en ese momento hizo: "... era mucho mejor morir con él que sobrevivirle sola, en esos instantes no estaba siendo escritora por encima de todo, ni siquiera escritora, estaba siendo esposa. Una esposa a la que aterraba la idea de convertirse en viuda".



que, por eso, aparece la vida tal y como es: con sus tristezas y encrucijadas, pero también con sus jubilosos descubrimientos".

Marcos Giralt Torrente (Madrid, 1968) es uno de los

autores más valorados de la literatura española actual. "Tiempo de vida" obtuvo el Premio Nacional de Narrativa 2011. Giralt debutó en 1995 con la colección de cuentos "Entiéndame", a la que siguieron las novelas "París" (Premio Herralde de Novela) y "Los seres felices". Es autor también del relato largo "Nada sucede solo" (Premio Furest i Roca) y de la colección de microrrelatos "Cuentos vagos". Traducido a diversos idiomas, pertenece a la Orden de Caballeros del Finnegan y ha sido escritor residente de prestigiosas instituciones europeas como la Santa Maddalena Foundation o el Berlin Artists-in-Residence Programme.

CANCERBERO

En la mitología griega se llamaba así al perro de tres cabezas que custodiaba las puertas del infierno. Probablemente muchos de vosotros ya lo sabiais. En el intransferible diccionario etimológico de mi vida, consta que quien me dictó el significado de cancerbero fue mi hijo. Y no hace mucho. Seis o siete años atrás, cuando él tenía quince o dieciséis y yo... yo ya era su padre por entonces, escuché que mencionaba esta palabra mientras estaba enfrascado en una de sus partidas de videojuegos. Para mí, cancerbero estaba solo asociado a una única acepción futbolera nada tecnológica: se llama cancerbero al arquero, al portero. De fútbol, preferentemente. En mi infancia y adolescencia argentina, esa palabra era una especie de cultismo para referirse al arquero, se usaba, pero poco. Miguel, y su mitología adquirida vía Playstation, me informó acerca de la condición de guardián del infierno de este temible can tricéfalo. Rápidamente mi viejo concepto y el antiguo, pero recién adquirido, se encontraron con naturalidad. El arquero, el portero, es el guardián del arco, de la portería. Impide a toda costa que los balones ingresen en el averno y el guardián del lugar tenga que verse obligado a atravesar el corto pero desolador camino en el que se aloja el fracaso de no haber podido impedir que la pelota llegara al rincón de las ánimas. Pienso, ahora que me aboco de lleno a sacarle partido a cancerbero, que un padre es, en cierta forma, un perro de tres cabezas, un arquero equipado con los guantes apropiados, el cuidador de un reducto que procura mantener cercado por todos los medios, incluso los más torpes e improvisados tales como, por ejemplo, colgando en la puerta tras la que el hijo juega un cartelito advirtiendo que CUIDADO: EL PERRO MUERDE. Un padre -y no hace falta haber jugado de arquero durante toda su vida futbolera como es mi caso- procura atajarle cuantos dolores pueda a su retoño. Pero, en mayor o menor medida, siempre fracasa. A veces pierde por goleada. Otras, por un penalti injusto en el último minuto. Del mismo modo que por muy buen cancerbero que sea el perro-portero del infierno no podrá impedir que, de vez en cuando, se le escape -o se le cuele- algún alma negra, un padre está destinado a perder en su intento por evitar que su hijo sufra. Pero lo intenta, se toma en serio los entrenamientos, procura mantenerse en forma. No quiere obtener la aprobación, la absolución, por parte del hijo, eso no tiene la menor importancia: un padre no busca la gloria, sólo alejar del retoño cualquier telaraña tejida por la Muerte, esa goleadora impiadosa. Con suerte, hay que ir pocas veces

El asombroso **COLOR** del después

Emily X.R. Pan

Nocturna, 2020

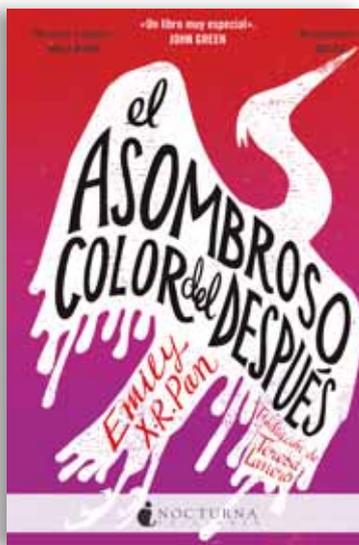
A los diecisiete años la vida es muy intensa. Las emociones nos llevan de la euforia a la desesperación en un suspiro. Todo cambia de color constantemente y Leigh lo sabe bien. De hecho, tiene un código de colores con Axel, su mejor amigo, con el que expresan sus estados de ánimo.

Cuando muere su madre, Leigh no encuentra colores para describir lo que siente. Pero hay una cosa de la que no tiene ninguna duda: su madre se ha convertido en un hermoso pájaro rojo que la ha visitado y le ha pedido que viaje a Taiwán para buscarla. Allí viven sus abuelos maternos, a los que no conoce. En este viaje tendrá que perseguir fantasmas y descubrirá los secretos que su familia le ha estado ocultando. Mientras, luchará contra el dolor y la culpa que le provoca saber que en el momento en que su madre se estaba quitando la vida, ella besaba por fin a su mejor amigo.

Estamos ante un libro con tintes fantásticos y, al mismo tiempo, muy anclado en la realidad. La autora nos abre el mundo de Leigh, la protagonista, que vive en una extraña y mágica bruma, ese terreno donde lo real y lo fantástico conviven, se confunden y ambos son ciertos. Leigh no quiere aceptar que su madre se ha ido y se marca el reto de recuperarla, de atrapar ese pájaro que la visita.

“El asombroso color del después” nos ofrece un viaje a través del dolor, la culpa, la esperanza, el arte, la familia, la pérdida, el amor... desde los ojos y la experiencia de una adolescente que debe aprender

a recordar. Porque de eso trata este libro, de la importancia de los recuerdos; de cómo recuperar palabras e historias no contadas; de recordar para sanar, para soltar y dejar ir. A lo largo de su viaje, Leigh aprenderá a conciliar estos dos conceptos: soltar y recordar. Asistimos a su confusión y su desesperación inicial y, poco a poco, vamos viendo cómo gracias a sus recuerdos y a los de su familia,



la joven es capaz de aceptar la pérdida y de darse cuenta de que ella no tiene culpa ninguna de las decisiones de su madre.

Se trata de un libro en el que la magia y lo simbólico están muy bien integrados. El humo, lo etéreo, están muy presentes y crean una atmósfera algo confusa que, al mismo tiempo, es la que permite a la protagonista conectar con los recuerdos y descubrir los secretos de su familia. Y esta (con)fusión entre lo real y lo fantástico se apoya, muy acertadamente, en el mundo de las tradiciones

chinas alrededor de la muerte, los fantasmas y la vida después, donde la autora nos introduce a través de la familia taiwanesa de Leigh.

Quizá lo más interesante de esta historia esté en que, teniendo la culpa como eje central, no busca culpables. El mensaje que subyace en el relato es que todo tiene una razón de ser, y conocerla puede ayudarnos a comprender por qué ocurren las cosas, a entenderlas y aceptarlas. Y es un mensaje que en ningún momento quita protagonismo a la narración, a la aventura de la protagonista. Está ahí para quien lo quiera buscar.

Un libro que habla sin ambages de temas muy delicados, como la depresión o el suicidio, sin caer en lo melodramático, de manera realista y vistos desde una perspectiva juvenil, con todos los ingredientes para no decepcionar a los lectores: un viaje a una cultura diferente y su manera de relacionarse con la muerte; una intensa historia romántica, fantasmas, búsqueda de sentido a la vida, desarrollo de una vocación, rebeldía... Todo ello tintado de un tono poético que le da más intensidad emocional sin llegar a ser cursi. Leigh aprende, y nosotros con ella, que solo puede sentirse responsable de sus acciones y omisiones, no de las de los demás. Aprende lo que realmente significa ser valiente y lo es. Aprende a vivir sin el peso de la culpa, con ese agujero en forma de madre que tiene en su interior.

Y aprende que, igual que hay emociones que no pueden concretarse en un color, hay otras que los contienen todos.

El libro trata de la importancia de los recuerdos; de cómo recuperar palabras e historias no contadas; de recordar para sanar, para soltar y dejar ir

Javier
Fonseca



LA HUELLA

de la pandemia

El último año y medio ha sido tan desconcertante, tan diferente a lo que estábamos acostumbrados, que a todos nos ha tocado reflexionar y pensar en cosas que normalmente no teníamos en la cabeza. Y eso se ha traducido en canciones que escarban en sentimientos y en temas que muchos artistas nunca habían tratado. Además de los mensajes esperanzadores, de unidad y esfuerzo comunitario, que muchos músicos han lanzado al mundo en forma de composiciones a lo largo de los pasados meses, y del aluvión de himnos a la resistencia y canciones sobre cuarentenas y confinamientos que brotaron en cuestión de semanas en todos los países en los que se limitó drásticamente la movilidad de las personas, también han surgido tonadas que hablan sobre salud mental y pérdidas, muchas veces por parte de artistas que no se habían enfrentado a esas cuitas hasta que se dieron de bruces con la pandemia.

Una de las más conmovedoras es la que el cantautor estadounidense Adam Hambrick compuso en lo peor de la primera ola hablando de lo que experimentaba cada día su mujer, que trabajaba en una clínica haciendo tests de la covid-19, "Between me and the end of the world": "Parece que el cielo podría caer esta vez y las malas noticias golpean demasiado cerca de casa. La oscuridad está ahogando la luz pero, yo sólo sé a quién tengo luchando a mi lado. Es increíble ver cómo te mantienes ahí, entre donde estoy yo y el fin del mundo."

También en mitad del desastre y la incertidumbre más absoluta, con la parca campando a sus anchas por nuestro país, el grupo



Sheila Blanco y Sofía Comas cantaban "Silencio en el nido", un recorrido emocional que vivió la segunda de ellas tras la muerte de su padre.

valenciano Los de Marras compuso "Contágame". Aunque contiene frases que nos devuelven memorias que ponen los pelos de punta ("Hubo gente que bajo guantes de látex apretó fuerte los puños despidiendo a familiares con caricias virtuales") la canción lanza un grito de esperanza y de confianza en la humanidad. Y lo que piden que les contagien es la vida.

Cuando la pianista californiana Millaze publicó "Pandemic" explicó que, incluso si teníamos la suerte de que el coronavirus no nos tocara de cerca, esta pandemia nos forzaba a enfrentarnos cara a cara con el concepto de la muerte, y que eso era lo que había trasladado a esta canción. Y desde México, Daniel Quién convirtió "No me quiero morir de coronavirus" en la risa nerviosa que surge cuando te

rías de algo a lo que temes, reflejó en la canción el miedo y las conductas obsesivas a los que nos entregamos sin medida los primeros meses de pandemia. Por su parte, el trío punk madrileño Rata Negra plasmó en la canción de su último LP, "Cuando me muera", el estrés y la tensión que les provocó el confinamiento, durante el que su cantante, Violeta, era incapaz de dormir y llegó realmente a pensar que solamente lo conseguiría cuando se fuera al otro mundo.

Y con las mismas preocupaciones, pero volviendo a cruzar el charco, desde Utah, también hablaba recientemente sobre sueño y salud mental el cuarteto femenino The Aces en "Don't freak", ya que los ataques de pánico de su cantante empeoraron durante la pandemia hasta impedirle dormir.

Laura Pardo



El eurovisivo Blas Cantó perdió a su padre y a su abuela, que él prácticamente consideraba su madre, durante el 2020 pandémico. La canción que llevó el murciano al concurso este 2021, “Voy a quedarme”, no contó con el favor del jurado, pero para él era muy importante porque era un homenaje a esta última en el que según sus propias palabras quería reflejar la ausencia que es presencia: “Quédate, porque yo voy a quedarme a tu lado aunque nos tiemble el suelo, se apague el sol, se caiga el cielo.”

“End of the road”, una canción muy pegadiza que habla sobre la muerte y lo trascendente, y cuyo estribillo repite incesantemente “realmente, no sé lo que pasa al final de la carretera”, fue con lo que nos sorprendió la israelí Noga Erez principios de este año. Su disco “KIDS” terminó de tomar forma durante el confinamiento y uno de sus hilos argumentales es la pérdida; el lidiar con el dolor y la muerte y cómo los mayores transmiten a las siguientes generaciones su sabiduría. Aunque el germen de esta temática surgió tras el fallecimiento por cáncer de la madre de su pareja sentimental y artística, Ori Rouso, el impacto del coronavirus les hizo reafirmarse en que debía ser uno de los temas que vertebraran su segundo disco. Y en “Silencio en el nido” Sofía Comas y Sheila Blanco también cantaron sobre el recorrido emocional que vivió Comas tras la muerte de su padre. A pesar de que se compuso antes de la covid-19, ya que formaba parte del espectáculo “El verano será eterno”, Comas y Blanco no se juntaron a grabarla hasta hace unos meses.

La joven estrella del country Luke Combs contaba en “Six feet apart” que todo eran malas noticias, que echaba de menos a sus padres y que el mundo estaba triste, pero terminaba con la nota positiva de que en algún momento dejaríamos de estar separados por seis pies y podríamos volver a la normalidad. Y el guitarris-



Blas Cantó perdió a su padre y a su abuela durante 2020. Volcó sus emociones en la canción que llevó a Eurovisión 2021, “Voy a quedarme”.



El grupo valenciano Los de Marras compuso “Contágame”. Aunque contiene frases que nos devuelven memorias que ponen los pelos de punta (“Hubo gente que bajo guantes de látex apretó fuerte los puños despidiendo a familiares con caricias virtuales”) la canción lanza un grito de esperanza y de confianza en la humanidad

ta de Tom Petty Mike Campbell, que compuso al principio de la cuarentena “Lockdown” junto a su grupo The Dirty Knobs con un tono más humorístico, seis meses después entregó la segunda parte, “Lockdown part II”. En ella afirmaba que la cosa no era una broma y se quejaba de que, después de 250.000 muertos, parecía

Adam Hambrick compuso “Between me and the end of the world” durante la primera ola de la pandemia.

que a nadie le importara demasiado el tema.

Esto es solamente un pequeño resumen, porque la huella de esta vivencia en nuestro subconsciente va a ser tan profunda que, probablemente, tengamos durante bastante tiempo un goteo de canciones provocadas por la devastación y los efectos colaterales de este virus.

Expediente CAPOTE

Capítulo I: antes de las cenizas

El escritor, periodista y cineasta Truman Capote, es un tipo recurrente al que determinadas circunstancias hacen que vuelva una y otra vez a la actualidad. Cuando estaba vivo, por supuesto. También después de fallecer, y el caso es que murió hace casi cuarenta años. Lo último, lo más reciente, el penúltimo regreso a la palestra pública, es el estreno de una película documental, "The Capote Tapes", dirigida por Ebs Burnough, que se introduce de lleno en la génesis y recorrido de una novela nunca publicada del personaje, con el título de "Plegarias atendidas" -palabras extraídas de una cita de Teresa de Ávila: "Se derraman más lágrimas por las plegarias atendidas que por aquellas que permanecen desatendidas"-.

Al mismo tiempo, el documental repasa la vida de un creador inclasificable, de un hombre casi inabarcable. Su paso por este planeta ha dejado huellas singulares en la literatura, el periodismo, el cine, la vida... También en cuantos le conocieron, le trataron y tuvieron la suerte o el malestar de coincidir con él en algún momento.

El propio Capote, cuyo apellido adoptó del segundo marido de su madre, José García Capote, un militar y empresario de las Islas Canarias con domicilio en Cuba, en cierta ocasión se animó a autodefinirse: "Soy alcohólico. Soy drogadicto. Soy homosexual. Soy un genio". Ahí queda eso. Vale



Perry Smith, uno de los asesinos de la familia Clutter, durante su entrevista con Truman Capote para documentar su novela "A sangre fría".

**Ginés
García
Agüera**



para citas o antología de epítetos, pero lo cierto es que su legado está trufado de miradas más tangibles: fue el autor de novelas como "Desayuno en Tiffany's", "El arpa de hierba", "Otras voces, otros ámbitos" o "Crucero de verano". Publicó centenares de narraciones cortas y cuentos en diversas ediciones: "Una guitarra con diamantes", "Música para camaleones" o "Mojave y la Costa Vasca". Entregó artículos de viajes, escribió obras musicales, de teatro y hasta un retrato apasionado sobre el actor Marlon Brando al que tituló "El Duque en su territorio". Como guionista cine-

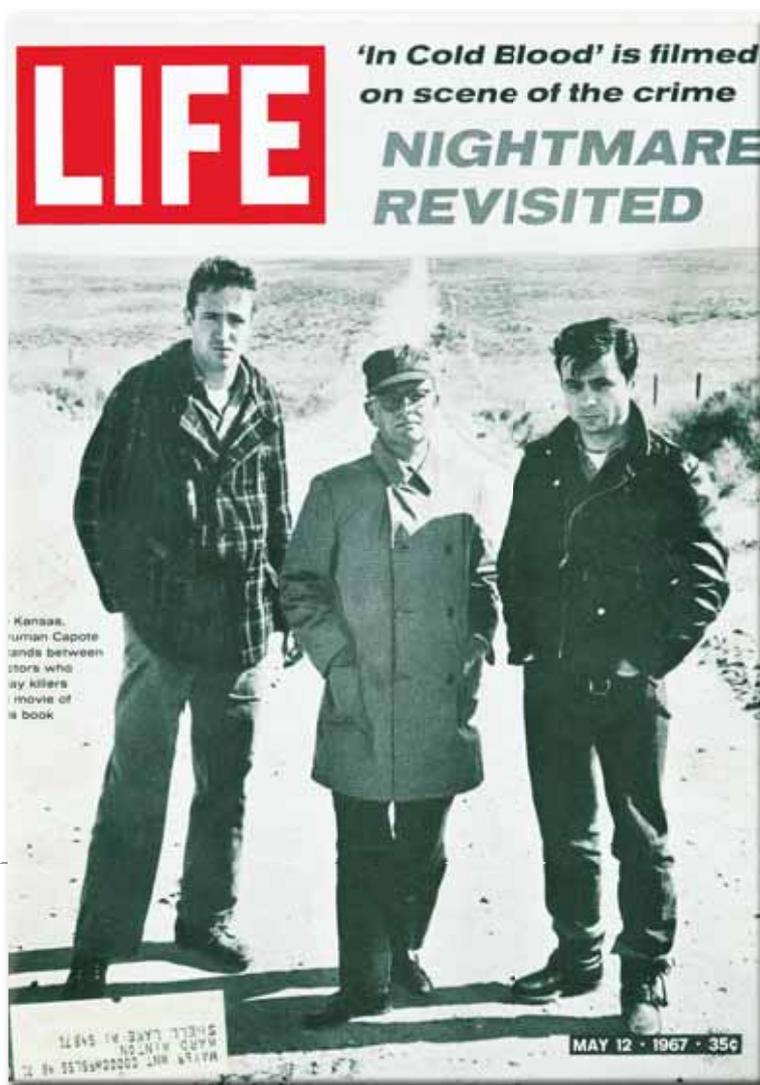
matográfico, fue el autor de "Beat the devil", y adaptó a la pantalla obras de Francis Scott Fitzgerald en "El gran Gatsby", o de Henry James en "¡Suspense!", filme basado en la novela "Una vuelta de tuerca", que dirigió Jack Clayton. También colaboró en la adaptación de su propia novela "Desayuno en Tiffany's", que en España se estrenó con el título de "Desayuno con diamantes". Y hasta coqueteó con la interpretación apareciendo brevemente como actor en "Annie Hall" gracias a su buen amigo Woody Allen, y en la comedia "Un cadáver a los postres", hilarante película de Robert Moore,

sobre un libreto de Neil Simon, en la que Capote da vida a Lionel Twain, un excéntrico millonario que cita en su mansión a los grandes detectives de la historia de la literatura y el cine policíacos para proponerles la resolución de un misterioso asesinato.

Y naturalmente, tenemos que referirnos a su creación cumbre, “A sangre fría”, una obra en la que agitó en una coctelera bendecida por el talento, el periodismo, la ficción, la radiografía exhaustiva de la América profunda, la investigación y el proceso judicial de un crimen brutal, el análisis de conducta psicológica de los autores de un asesinato múltiple, la vida carcelaria, un complejo engranaje de deseo y dependencia, y hasta la ejecución de dos condenas a muerte con el uso de la horca. Trabajo de años, “A sangre fría” es una obra sobria, seca y contundente de la literatura y el documento periodístico en unos niveles que han marcado un antes y un después en la historia de la creación literaria de todos los tiempos.

A finales de los años cincuenta del siglo pasado, el 15 de noviembre de 1959, en Holcomb, una pequeña localidad del estado norteamericano de Kansas, dos delincuentes de poca monta, Perry Smith y Dick Hickcock, en esos momentos en libertad condicional, alentados por un soplo falso de un compañero de celda de la penitenciaría de Kansas, entraron de madrugada en la granja de la familia Clutter. Esa noche dormían en casa Herbert Clutter, su esposa Bonnie, y dos de sus hijos, Nancy y Kenion, de 16 y 15 años de edad. Los ladrones amordazaron y maniataron a los cuatro miembros de la familia mientras buscaban la caja fuerte, inexistente. Encontraron apenas cincuenta dólares y una pequeña radio portátil, pero antes de marcharse, asesinaron a los cuatro miembros de la familia.

Truman Capote, dos días después, mientras desayunaba



“A sangre fría” es una obra sobria, seca y contundente de la literatura y el documento periodístico en unos niveles que han marcado un antes y un después en la historia de la creación literaria de todos los tiempos

en Nueva York, leyó la noticia de la tragedia de Holcomb. Probablemente, ni él mismo supo qué le movió a hacerlo, pero viajó enseguida al lugar de los hechos, acompañado por su gran amiga, la escritora Harper Lee (autora de “Matar a un ruiseñor”), y comenzó una intensa investigación que se alargó durante más de seis años, hasta la muerte en la horca de los culpables de la masacre. Esa fue la génesis de “A sangre fría”.

Un año después de su publicación, en 1967, el director Richard Brooks llevó a la pantalla la obra de Capote. Rodó una obra maestra en un blanco y negro espectacular. Los actores Robert Blake y Scott Wilson, en

Portada de la revista Life, con Truman Capote y los dos actores de la película dirigida por Richard Brooks en 1967 basada en el libro del escritor.

un trabajo primoroso, dieron alma a los asesinos de Holcomb. Y muchos años después dos películas se ocuparían de relatar la odisea de Truman Capote en la creación de “A sangre fría”. En 2005, y dirigida por Bennet Miller, se estrenó “Capote”, con el desgraciadamente malogrado actor Philip Seymour Hoffman, en la piel de nuestro escritor. Y en 2006 apareció “Historia de un crimen”, de Douglas McGrath, en esta ocasión con el protagonismo de un inmenso Toby Jones que, curiosamente, guarda un sorprendente parecido físico con Capote.

Pero todo esto sucedió antes, mucho antes, del asunto de las cenizas...

“Las circunstancias sanitarias mejoran las salas cinematográficas, que pueden recibir más espectadores por sesión. Ya en salas climatizadas, ya en las terrazas, donde el veraniego aroma a jazmines sustituye al aire acondicionado, la animación y la acción van a ser las grandes protagonistas, pero no absolutas. El cine sosegado, de ritmo pausado e intimista, también encuentra su lugar en la cartelera de verano. La muerte de un ser querido como detonante de un viaje sanador o iniciático, es el punto en común que presentan “La viajante” (Miguel Mejías, 2020) y “Una villa en la Toscana” (James D’Arcy, 2020).

MARIPOSAS Y ALMAS. Viajera y viajante pueden parecer sinónimos; sin embargo, pese a compartir significado, una acepción las distingue: mientras una viajera es aquella que narra su viaje, una viajante simplemente viaja, por negocios o por cualquier otro motivo, entre otros, el de buscar insectos como hace la protagonista de “La viajante”, Ángela (Ángela Boix). Miguel Mejías (“Nocturnos”, 2017; “Iceland”, 2016) dirige esta película compartiendo la autoría del guion con Amanda Lobo y atreviéndose a lanzar un micro-mecenazgo para la producción.

Tres de las islas Canarias acogen el viaje de Ángela, quien, como único equipaje, cuenta con la Cosina Súper 8, una cámara japonesa heredada su madre, una entomóloga recientemente fallecida, y el amor a los insectos que despertó en ella desde pequeña. Tres niveles narrativos dan cuerpo a la película. La mirada del espectador, testigo del viaje de Ángela al desierto canario y los especiales rincones en los que ayudó a su madre a buscar y grabar insectos para, cumpliendo su última voluntad, esparcir sus cenizas y preservar eternamente su memoria en las hirvientes arenas de la isla. Circundando esta metáfora, este escenario casi irreal donde la protagonista busca la guía materna en el aletear de las mariposas, la relación que la viajante mantiene con el sexo, la vida y la muerte mediante sus encuentros, siempre en su coche, con el trabajador de un parque de atracciones en el asiento trasero; con un autoestopista acomodado en el asiento del copiloto; y el suicida a cuyo momento final asiste desde su asiento al frente del volante. Y en un honesto y bien logrado homenaje al lenguaje cinemato-

Cine

Yolanda Cruz



“Adiós, idiotas” de Albert Dupontel.



“Una villa en la Toscana”

gráfico, el punto de vista de la Súper 8 que se presenta, para nuestro goce escópico, como autónomo de la mirada de que guíe la mano que la enarbola. La mano de la muerte empuja suave y decididamente a Ángela a emprender un viaje hacia la playa y hacia el interior de sí misma, y a nosotros con ella.

LA TOSCANA, PURGATORIO Y PARÁISO. El primer largometraje del director y actor británico James D’Arcy es una de las películas que ha retrasado su estreno en un año debido a la pandemia. “Una villa en la Toscana”, cuyo título original es “Made in Italy”, no ha convencido a la crítica, que ha calificado el guion, autoría de D’Arcy también, de almibarado, melodramático y predecible. Un artista neoyorkino, interpretado de modo impe-

Duelo y VIAJES

cable por Liam Neeson, pierde a su mujer y se ve obligado a viajar a Toscana donde ella poseía una vieja casa familiar. Su idea es la de adecentar y reparar la abandonada casa para después venderla. Su hijo, papel que interpreta Michael Richardson (verdadero hijo de Liam Neeson), lo acompañará en el viaje y en las labores de rehabilitación del hogar.

Poco han debido importarles a los actores las críticas, ya que la película ha supuesto para ambos una ocasión catártica para concluir el luto que, vivido por la también actriz Natasha Richardson, fallecida en 2009, esposa de Liam Neeson y madre de Michael, quien en 2018 cambió el apellido paterno por el de su madre para rendirle homenaje.

En la ficción, padre e hijo se esfuerzan por rehabilitar una casa, metáfora de su núcleo familiar y de la relación distante y deteriorada que ambos mantienen. Al mismo tiempo que paredes y tuberías son recuperados, las puertas y ventanas interiores que los comunican se van abriendo. Para cuando la casa ya ha sido reconstruida, los dos se han reencontrado y juntos han superado la pérdida.

LA MUERTE COMO EXCUSA. Como excusa, que no detonante, así aparece la muerte en películas como “Jinetes de la justicia” (Anders Thomas Jensen, 2020) y “Damas de hierro” (Pamela Tola, 2020), ambas transgresoras, descaradas y con un toque de humor nórdico. La primera, producción danesa que relata la aventura de un militar, Markus (Mads Mikkelsen), para descubrir quién hay detrás del accidente ferroviario que le ha costado la vida a su esposa. La segunda, película finlandesa, nos permite conocer el viaje de escapada de Inkeri (Leena Uotila), quien, a sus 75 años, después de matar al marido dándole con la sartén en la cabeza, huye de la justicia acompañada de sus hermanas.

Tienen donde elegir.

ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

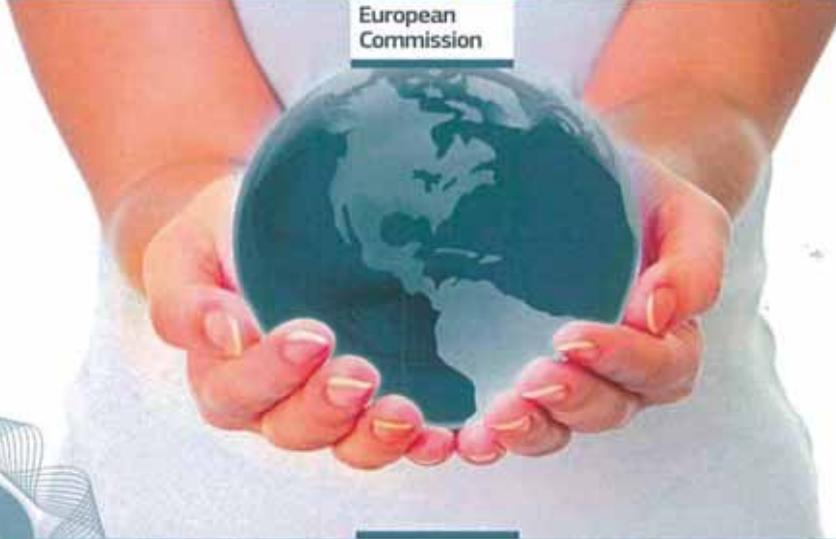
Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



European
Commission



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Karl Falkenberg".

KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment